

La “crisis estructural” del Uruguay (y lo que la nueva realidad enseña)

por Gonzalo Pereira Casas (16 de octubre 2012)

INDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. ALGUNOS ANTECEDENTES ECONÓMICOS
3. LAS PROPUESTAS DE SOLUCIÓN A UNA LARGA CRISIS
4. ¿CRISIS COYUNTURAL?, ¿CRISIS ESTRUCTURAL?
5. LUEGO DE LA DICTADURA: LA ECONOMÍA MUEVE EL RITMO
6. LOS GOBIERNOS FRENTEAMPLISTAS
7. EL CAMBIO DE PROGRAMA DEL FA
8. ¿SE HAN APROXIMADO LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS?
9. DOS IMPORTANTES DIFERENCIAS EN LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLITICOS
10. LA DESAZÓN DEBIDA AL CAMBIO DEL PROGRAMA DEL FA
11. CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas se formó un consenso en el pensamiento de la izquierda: los graves problemas sociales y económicos que se manifestaron hacia la mitad de la década de los años 50' no correspondían a una crisis coyuntural clásica del sistema capitalista de producción. Por el contrario, se entendía que estábamos ante una situación específica, de larga duración y sin perspectivas de solución si no ocurría una modificación de determinadas relaciones sociales de producción, es decir, relaciones sociales que complementaban y caracterizaban concretamente al modo capitalista de producción existente en el Uruguay.

Tal interpretación ocurrió hacia mediados de los 50' en el campo político, con una propuesta de transformaciones que se dieron en llamar "cambios estructurales" en consonancia con una crisis que caracterizaba como estructural. Al agravarse el desempleo y pérdida del salario real tal propuesta caló en el movimiento sindical al punto que a sus reivindicaciones económicas clásicas se comenzó a sumar un programa de transformaciones de contenido similar.

Las grandes movilizaciones sociales que ocurrieron en defensa del salario y el trabajo fueron un insumo indudable - junto a procesos de unidad política en torno a un programa que contenía dichos cambios estructurales - de un proceso largo pero sostenido de desplazamiento de los partidos políticos tradicionales en las simpatías de la población. La culminación del proceso de acumulación de fuerzas y votos por parte de la izquierda convertida en Frente Amplio – Encuentro Progresista es el triunfo electoral que lleva a la presidencia de la República al Dr. Tabaré Vázquez. Se trata de casi medio siglo de la historia nacional, de tremenda densidad de acontecimientos, incluyendo la instalación y luego la derrota de la dictadura. Entre ellos se encuentra uno interesantísimo: la izquierda y el progresismo en el gobierno nacional y durante ya casi dos períodos no han aplicado las medidas que se entendían "estructurales". Esto ha decepcionado a una parte de la militancia¹, lo que constituye hoy un ingrediente de los problemas del actual gobierno.

¹ Véase, por ejemplo: "La izquierda ha apostado a lo que se ha llamado "lo posible".... "Lo posible" se ha discutido en las sesiones cerradas de direcciones y estructuras partidarias, en bancadas parlamentarias o consejo de ministros, pero no se lo ha puesto a caminar por los senderos del movimiento popular, como si se hizo antes de 1965 y después también. El Congreso del Pueblo no fue un conciliábulo de cúpula, fue sí, el resumen y la síntesis de un vasto proceso de debate, análisis, estudio y confrontación con la práctica, en la lucha, por parte de todo el movimiento popular en incontables combates más o menos generales, más o menos violentos. La promulgación de cánones de "lo posible" por parte de la misma izquierda, para con ella y con la pretensión de hacerlo extensivo a todo el resto del movimiento popular ha castrado la creatividad del movimiento popular, ha ahogado y finalmente extinguido el debate y el intercambio de ideas y experiencias, ha impedido la participación de las bases en las decisiones fundamentales, ha adoptado resoluciones en Congresos que aún hoy están incumplidas. En fin, "lo posible" ha crecido como un tumor maligno ya que resulta imposible el tratar de llevar adelante un programa tan auténticamente popular como el del Primer Congreso del Pueblo. Con "lo posible" se ha hecho imposible la lucha por soluciones reales, profundas y radicales. Se ha hecho imposible la movilización activa de las bases por medidas realmente posibles. Se ha aplastado la mística militante y popular, y a lo sumo se la ha cambiado por la mistificación de figuras, seres humanos al fin, que nunca podrán adquirir las dimensiones movilizadoras de un movimiento popular conciente y organizado como aquél que dio origen al Primer Congreso del Pueblo, democrático, participativo de verdad, amplio, pluralista también de verdad, de verdad unitario, que convocaba a la militancia y al pueblo en general a una lucha

Estas notas está muy lejos de pretender abarcar (y menos aún analizar) tal riqueza de acontecimientos pues se centrará en recordar la visión sobre la crisis estructural y algunas de sus consecuencias políticas para contrastarlos con los nuevos acontecimientos. En particular se sostendrá que fue errónea la caracterización la penosa situación económica de décadas como “crisis estructural” solamente superable mediante las medidas que se planteaban.

2. ALGUNOS ANTECEDENTES ECONÓMICOS

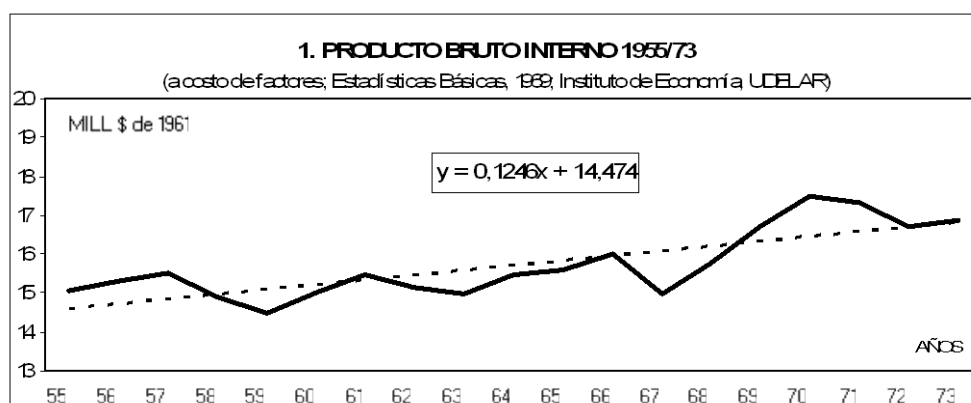
La política industrializadora basada fundamentalmente en la protección tiene viejos antecedentes en nuestro país, pero un avance relevante fue llevado adelante por el Consejo Nacional de Administración en años previos al golpe de estado de Terra en 1933. Otra profundización de la política industrializadora fue ejecutada por el Presidente Luis Batlle Berres apoyado en su sector político, la lista 15, y en una amplia base popular, recogiendo notables frutos de desarrollo económico y social, con aumento del empleo y del salario real. Por supuesto, al afectar fuertes intereses, significó una pulsada con fuerzas económicas y políticas, tanto nativas como externas²: “El proyecto industrializador, mediante la rentabilización de las inversiones, logró en efecto, transformar al país: el personal ocupado en la industria pasó de 110 mil en 1948 a 191 mil en 1958; las empresas, de 21 mil a 26 mil; el Producto Bruto Industrial creció al 8.5% desde 1945 a 1955 y su peso relativo dentro del PBI creció de 12% en 1930 a 23.5% en 1958, con lo que más que duplicó el Producto Ganadero”³.

por soluciones de fondo, en la calle... La pasivización le cae como una culpa o como una queja al militante de base o aún al pueblo votante. Los dirigentes se quejan de que la gente no se moviliza cuando ellos no tienen ninguna propuesta de movilización. Si por acaso algunos sectores se movilizan por su cuenta, en base a decisiones democráticamente resueltas por las bases, en Asambleas, después de intensos debates, los partidarios de "lo posible" se molestan ya que según su análisis estas movilizaciones quieren lo imposible (aunque la mayoría de las veces se trate de tantos por cientos de aumentos de salarios que casi siempre están por debajo del costo de la vida)... debería estar sobre la mesa un programa movilizador , de soluciones reales, profundas, radicales como bien definió el Primer Congreso del Pueblo. En cambio la gente escucha, a través de los medios, que la estrategia frenteamplista está agotada. Lo que puede derivar en algo peor o en algo mejor. Peor, si se considera que se ha hecho lo suficiente en la labor de "humanización" del capitalismo y que -al menos en Uruguay- además de "decente" tiene "rostro humano". Es decir que los representantes se dedicarán a regar las flores. Mejor, podría ser, si hubiera gente en el Frente Amplio, en las bases, entre los militantes, que pusiera sobre la mesa el programa y la estrategia del Primer Congreso del Pueblo y propusiera, como se hace en varios países latinoamericanos, que se comenzaran a aplicar esas soluciones de fondo respaldadas por la activa movilización popular..." Rosendo (<http://elmuertoquehabla.blogspot.com/2012/02/primer-congreso-del-pueblo-agosto-de.html>)

² Al interior del Uruguay, la política industrializadora con protección contó con apoyo del gremio industrial (Cámara de Industrias) y la oposición del gremio ganadero (Federación Rural); el Partido Nacional se opuso. Tuvo un reconocimiento del Partido Comunista pero mediatizado: “La burguesía nacional, que pasó a gravitar en el gobierno desde comienzos de siglo, con los primeros gobiernos batllistas, adoptó algunas medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo; pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, ni llevó a cabo una política antiimperialista consecuente. Concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano...” (Declaración Programática... op. cit.)

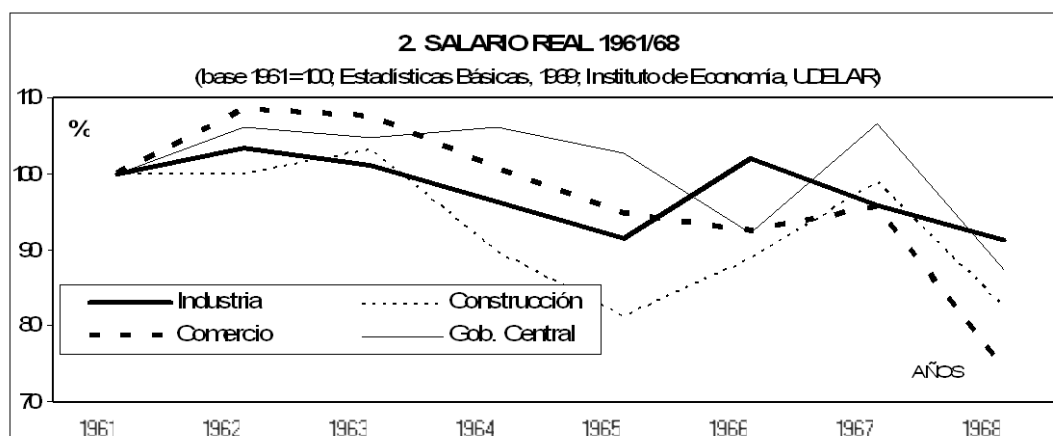
³ G.P. “El viraje de la 15”, Editorial Gandhi, 1988.

Pero hacia mediados de la década de los 50' el proyecto industrializador mostró señales de agotamiento que se confirmaron en los años siguientes. La gráfica 1 evidencia que durante el periodo 1955/73 el Producto Bruto Interno (PBI en adelante), indicador usual de desarrollo económico, creció con tasas muy pequeñas (promedio de 1.2% de crecimiento acumulativo anual). Y es legítimo suponer que la causa fue la reducción de la rentabilidad de nuevas inversiones.

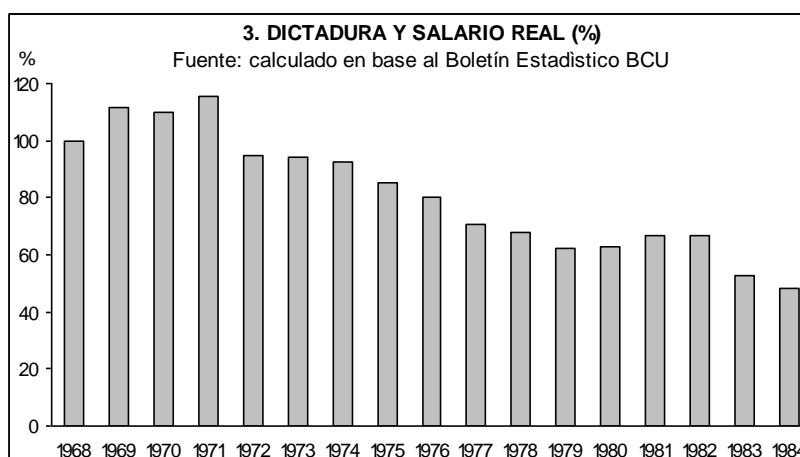


Esto significa que en nuestro país a partir de los mediados de los 50' y durante casi dos décadas el modo de producción capitalista dejó de mostrar su principal virtud: transformar las fuerzas productivas y aumentar la productividad del trabajo. Tal evolución morosa del PBI expresa que la clave del sistema, la acumulación de capital, estaba operando de forma raquítica. En efecto, un crecimiento del 1% es insignificante, sobre todo si el referente eran las transformaciones que el que el país acababa de verificar hasta la mitad de los 50'.

A partir de finales de la década de los 50' se abrió un periodo de confrontación social de gran escala en la pugna por un ingreso que apenas crecía y los testigos de las movilizaciones gremiales recordarán su magnitud. Sin embargo ellas no pudieron impedir la reducción del salario real (ver la gráfica 2); cuando el capital observa condiciones de baja tasa de ganancia, sobre todo para nuevas inversiones reduce la acumulación y sale fuera de fronteras y se cierran fábricas. En contrapartida, aumentó el desempleo y la migración de uruguayos.

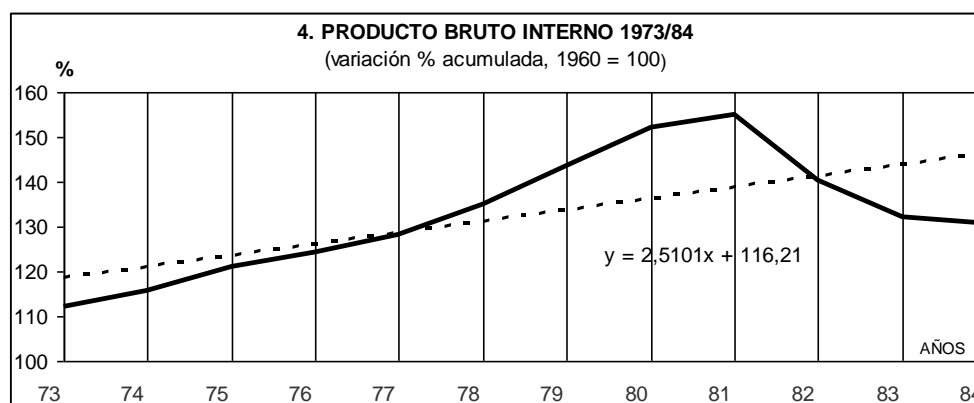


Luego, la dictadura implantada en el año 1973 cumplió dos tareas económicas: 1º redisciplinar⁴ a los trabajadores prohibiendo sindicatos, movilizaciones, huelgas y eliminando a los dirigentes, y 2º reducir el salario real y recomponer la tasa de ganancia. En efecto, ya sin acciones gremiales, a partir del golpe los sueldos y salarios cayeron aún más rápido que en los años anteriores (gráfica 3).



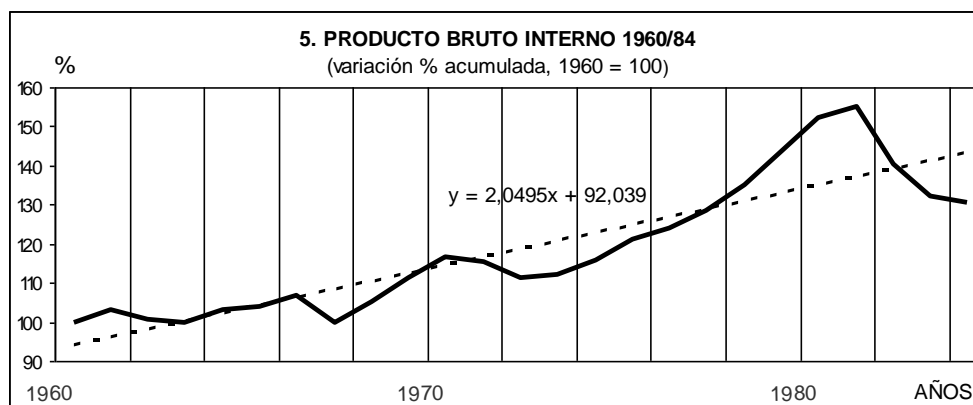
¿Conoce el lector un país donde, salvo por motivo de una guerra, haya ocurrido una reducción sistemática del salario real durante 14 años (de 1971 a 1984) y en una magnitud de 59% (de 116% a 48%, respectivamente)? No es casual que 12 de esos años correspondan a la dictadura pero este hecho fundamental suele quedar oculto por el protagonismo de la violación a los derechos humanos.

Tal desplome del salario real reconstruyó la rentabilidad del capital y durante una primera fase exitosa de la dictadura (hasta 1980) la evolución del PBI tomó valores mayores que los de las dos décadas anteriores. La crisis de la “tablita” del año 1982 quebró tal tendencia, pero aún así, la tasa media de crecimiento del PBI durante toda la dictadura fue modesta pero duplicó la del periodo anterior, como indica la recta de ajuste a los datos anuales (ver gráfica 4):



⁴ Lo denominó así recordando el concepto “disciplina de fábrica” establecido por el modo capitalista de producción (C. Marx; El Capital, T I).

La crisis de 1982 fue el desenlace de la política económica de la dictadura conocida como la “tablita” (cotización preanunciada del dólar), siendo el factor económico determinante de la caída de la dictadura⁵ (en la gráfica 4 aparece como el desplome del PBI de 1982 y 1983). Tomando todo el período que va desde 1960 hasta el final de la dictadura la recta de ajuste a los datos del crecimiento del PBI muestra que fue de 2% acumulativo anual.



Considerando los datos de las gráficas 1 y la 5 se observa que son casi tres décadas de muy reducido desarrollo económico. Más adelante retomaremos esta evolución pero ahora podríamos sostener que el pobre crecimiento económico y el sistemático desplome del salario real eran una sólida razón para sostener que Uruguay soportaba una crisis estructural, con carácter diferente a una crisis coyuntural típica del capitalismo.

3. LAS PROPUESTAS DE SOLUCIÓN A UNA LARGA CRISIS

Una temprana interpretación de los hechos económicos y sociales que padecía el país la realizó el Partido Comunista hacia fines de los años 50', reorientando completamente su línea política anterior⁶. Lo que sigue a continuación es una selección de citas referidas al tema que nos ocupa, tomadas de su Declaración Programática aprobada por el XVII Congreso del año 1958:

“Con (sus) riquezas naturales, el Uruguay podría construir una economía independiente y desarrollada... Contrastan esas posibilidades con el atraso de la economía, el lento desarrollo social y cultural y los sufrimientos de los trabajadores y el pueblo. Este estado de cosas tienen por causa la apropiación de los medios principales de producción por los monopolios extranjeros y una minoría privilegiada de grandes explotadores: latifundistas y grandes capitalistas; ello le permite apoderarse de los frutos del trabajo nacional, trabar el progreso, condenar a los obreros a una dura explotación y hacer vegetar a las masas populares en una vida sin horizontes. Esta situación... solo se modificará radicalmente si se cambia el actual régimen económico-social del Uruguay... Este régimen se caracteriza por la dominación de clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas y por la dependencia del

⁵ Ver, por ejemplo, G. P. “Protagonista oculto de la historia nacional – el atraso cambiario”; Cap. 7; Edit. Hemisferio Sur, 2006.

⁶ Leibner, G.; Camaradas y Compañeros, Edit. Trilce, 2011.

imperialismo, particularmente norteamericano. Es el fruto de la evolución histórica peculiar de nuestro país...

La otra causa fundamental del atraso y la miseria del pueblo es el monopolio de la tierra por los grandes latifundistas... El monopolio de la propiedad privada de la tierra crea condiciones para el mantenimiento de ciertos resabios feudales en nuestro campo, tales como la medianería, la renta monetaria pre capitalista, el pago de salarios en especies o con bonos, las "cantinas" patronales, el desconocimiento de los derechos civiles y sindicales más elementales en las grandes estancias y en las zonas arroceras, azucareras, etc..." (subrayados de G.P.)

Obsérvense entonces 5 cuestiones de sumo interés:

1º El Partido Comunista establece en un documento fundamental para su línea política que la lucha inmediata no se dirige hacia el socialismo o el comunismo sino las hacia transformaciones económicas capaces de modificar la situación. Y lo fundamenta en el planteo clásico de Marx que establece la relación entre desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad con las relaciones de producción:

"La contradicción principal en la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia el imperialismo, y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grades capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo..." (ibídem).

2º Las transformaciones planteadas requerían un cambio en las clases dominantes:

"La situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República. Este cambio es la revolución agraria antiimperialista que madura en el seno de la sociedad uruguaya. Ella constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista... La realización consecuente de la obra de la liberación nacional y de profundas transformaciones agrarias y democráticas que la República necesita sólo será posible con un gobierno y un régimen de tipo enteramente nuevo. Es preciso que pasen a ocupar posiciones dirigentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieran luchar por la independencia y el progreso. Sólo un gobierno del pueblo así constituido, un gobierno democrático de liberación nacional, será capaz de llevar a cabo un programa avanzado de transformaciones sociales. Destruirá los tratados y convenios económicos, políticos y militares de sujeción del Uruguay al imperialismo y nacionalizará las empresas, bancos, capitales, tierras, plantaciones, etc., pertenecientes a los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos. Realizará una reforma agraria radical, expropiando las tierras de los latifundistas" (subrayados de G.P.).

3º La ejecución de las medidas abriría un desarrollo económico no socialista:

“Sobre las nuevas bases económicas así creadas, el gobierno democrático de liberación nacional podrá impulsar un gran desenvolvimiento de la industria-estatal y privada- de la producción agropecuaria, y fomentará ampliamente el comercio interior y exterior (subrayados de G.P.)

4º El cambio de clases en el poder político que se plantea es alcanzable mediante la unidad del pueblo y por la vía democrática:

“Las transformaciones económicas, sociales y políticas radicales que maduran en nuestro país y han de sobrevenir como una necesidad histórica, constituyen una revolución social. Ellas implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes... Ello no significa, sin embargo, que sea obligatoria la vía de la guerra civil. En las actuales circunstancias internacionales favorables... es posible conquistar el poder político por vías pacíficas y convertir al parlamento en un auténtico órgano de ejecutor de la voluntad del pueblo...

En política interior el gobierno asegurará el respeto y ampliación de los derechos y libertades democráticas, el sufragio universal y secreto y la libre actuación de los diferentes partidos políticos populares, con vista a una larga y fecunda colaboración de esos partidos en la realización de los objetivos democráticos y liberadores...” (subrayados de G.P.)

5º La propuesta de una revolución democrático liberadora, como fase histórica previa y condicionadora para alcanzar una sociedad socialista, era original en el Uruguay de los años 50´ pero no a nivel latinoamericano⁷. No he revisado los congresos de la década de los años 50´ del otro partido significativo de la izquierda, el Partido Socialista, pero me atrevo a afirmar que la Declaración Programática comentada estableció una visión coherente y original sobre las transformaciones políticas que se le planteaban a un Uruguay que no lograba continuar un proceso de desarrollo económico y de industrialización.

El objetivo de transformaciones “estructurales” gana adeptos y espacios adicionales al de los partidos políticos de izquierda pues la grave situación económica que se desarrolla desde mediados de los 50` dio pie a una intensa actividad gremial, a las movilizaciones y al proceso de unidad sindical:

“En mayo de 1964 los gremios textil, gráfico y de Funsu, acordaron con la CTU la convocatoria de una Convención Nacional de Trabajadores. En septiembre de 1964 se reúne la Convención y decide: Convertirse en un órgano coordinador de la CTU con todos los sindicatos.... Convocar para agosto de 1965 un Congreso del Pueblo, donde participaran organizaciones de los sectores populares: estudiantes, profesionales, cooperativas agropecuarias, iglesias, etc. ...concurrieron a él casi 1.100 delegados representando a más de 700 organizaciones sociales. En octubre de 1966 se reunió el Congreso de Unificación Sindical, mediante el cual la CNT dejó de ser la Coordinadora de Sindicatos para convertirse en la central de los trabajadores uruguayos. Dicho

⁷ “Pero en el descubrimiento de las leyes que rigen nuestro desarrollo nacional, lo mismo que en el encuentro de los caminos que nos conduzcan a la plena realidad de la revolución agraria y antiimperialista...”; Puiggrós, R., Historia económica del Río de la Plata, Editorial Peña Lillo, 4ª edición, 1948, Prefacio a la segunda edición. Y también Lezovsky, secretario de la Profintern – Internacional Sindical Roja: “... la formación del soviet de obreros y campesinos para la inmediata toma del poder y la realización de las tareas de la revolución agraria antiimperialista”, , en El Trabajador Latinoamericano, octubre de 1931, Montevideo (cit. Alicia Dujovne Ortiz, en El camarada Carlos, Edit Aguilar, 2007).

Congreso dotó a la CNT de un Estatuto, una Declaración de Principios, un Programa, una dirección, y de un funcionamiento democrático de sus congresos... El Programa proponía una serie de medidas tendientes, no sólo a superar la crisis sino a desarrollar económica, social y políticamente el país; reforma agraria e industrial, nacionalización de los monopolios y del comercio exterior, reforma de la política de inversiones públicas, reforma tributaria, crediticia y bancaria, reforma de la seguridad social, de la educación y de la cultura” (Instituto Cuesta - Duarte; EL Congreso del Pueblo. Nacimiento de la central; subrayados de G.P.)

Obsérvese entonces que el movimiento sindical no solamente creció y se unificó sino que además sumó a las reivindicaciones clásicas vinculadas a salario, empleo y condiciones de trabajo, el reclamo de las medidas que empiezan a aceptarse como imprescindibles para desarrollar al país. Más aún, los colocó a un nivel tan importante como la propia defensa del salario.

La aceptación del conjunto de soluciones a la crisis se expande y fue ganando adeptos, como lo demuestra el documento 30 Primeras Medidas de Gobierno del Frente Amplio formado en el año 1971: “Las Bases Programáticas señalan cuatro medidas fundamentales a adoptar, como pilares del proceso transformador: a) Reforma Agraria; b) Nacionalización de la banca privada; c) Nacionalización de los principales rubros del comercio exterior; d) Enérgica acción industrial del Estado, incluyendo la nacionalización de la industria frigorífica”

La dictadura iniciada el 27 de junio del año 1973 cortó el proceso democrático y de la reivindicación política y gremial se pasó a la lucha por las libertades. Pero apenas se recupera la democracia, el imaginario del FA sobre las medidas transformadoras se mantiene mediante 5 lineamientos programáticos anteriores a la dictadura: 1º Reforma agraria que transforme íntegramente la estructura del sector agropecuario; sustitución de las grandes empresas capitalistas por organizaciones colectivas. 2º Reorganización de la industria frigorífica, exclusivamente sobre la base de empresas estatales y cooperativas. 3º Estatización del sistema bancario. 4º Establecimiento de régimen de control de cambios. 5º Refinanciación de la deuda externa impulsando las posturas colectivas de los deudores (Bases Programáticas de la Unidad, Frente Amplio; agosto 1984).

4. ¿CRISIS COYUNTURAL?, ¿CRISIS ESTRUCTURAL?

¿Cuál es el origen de la denominación de la crisis comenzada en la mitad de los 50' como “estructural”? Las citas realizadas arriba de documentos políticos y gremiales no la llaman así pero tal caracterización se fue generalizando.

Y conceptualmente, ¿qué antecedente tiene tal denominación? Seamos claros: el concepto “crisis económica del capitalismo” fue definido y tratado con amplio desarrollo por Marx, quien explicó que el funcionamiento normal del capitalismo es mediante ciclos, una de cuyas etapas es, justamente, la crisis, caracterizada por la destrucción de aparato productivo (con todas las secuelas sociales correspondientes). Es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas en base a la acumulación de capital no es lineal sino con auges y retrocesos. Y la explicación básica de las crisis radica en las dificultades de la acumulación en tales fases de sobreproducción, cuando se desfasa de la capacidad de consumo de la población, lo que lleva al desplome de la tasa media de

ganancia. Las crisis ocurren entonces, sorprendentemente, no por dificultades materiales de producir sino al contrario, porque se produce demasiado, es decir, demasiado para la capacidad adquisitiva existente. Pero Marx nunca, a saber, se refirió a una crisis “estructural”, en él no encontramos tal categoría.

Y hay otra pregunta: la extensa crisis uruguaya ¿podía ser planteada como expresión de una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (tal como hace la Declaración Programática arriba citada)? La respuesta no es banal, como ya lo advertía hace mucho el recordado Prof. Julio Rodríguez⁸:

“En su trabajo ‘Orden de aparición: el topo de la historia, la lechuza de la sabiduría’, publicado en Marxismo Hoy, nov 96, Julio Rodríguez previene para que: “encontrada una causalidad estructural de fondo, esta no se convierta en el *deus -ex - machina*, que explica al barrer el resultado de todos y cada uno de lo singular- concreto... A las fuerzas productivas, no se las debe convocar por un quítame allí esas pajas.” En aquel Seminario organizado por Seregni manifesté un matiz de diferencia con Julio: “Me parece una advertencia atinada... concuerdo que el desarrollo de las fuerzas productivas carece de protagonismo explicativo en la mayoría de los hechos históricos. Por ejemplo, no en toda circunstancia una morosidad de desarrollo de la producción de un país significa una base material para que puedan ocurrir transformaciones de la superestructura social y política; baste recordar que la mayoría de los modos de producción se caracterizó por lentísimas transformaciones de los procesos productivos. En segundo lugar, coincido en que la médula del esquema relaciones de producción / fuerzas productivas refiere a la transformación radical de las relaciones sociales de producción, es decir, a la sustitución de un modo de producción por otro... Sin embargo, y quizás sea una discrepancia con Julio Rodríguez, creo en la posibilidad de utilizar el método no solamente para explorar la posible contradicción (y por tanto desarrollo) del modo de producción capitalista en su matriz internacional de acumulación, sino también, y es mi propuesta en el presente trabajo, en la posibilidad de aplicar el vínculo conceptual entre relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas a una situación concreta, nacional, **para intentar explicar no una transformación de la esencia del modo de producción capitalista sino las formas alternativas de desarrollo del propio modo de producción capitalista**. Formas alternativas que implican cambios superestructurales tan intensos que requieren la sustitución de unos sectores de clases dominantes por otros (con lo que suscribo el enfoque de A. Cueva en su libro El desarrollo del capitalismo en América Latina con respecto a desarrollos democráticos del capitalismo...). Creo que sin tal enfoque se hace difícil la comprensión del ascenso y acción del batllismo a través de los presidentes José Batlle y Luis Batlle como expresiones políticas del empresariado industrial nativo. En severo conflicto con otros sectores de las clases dominantes locales y con intereses externos que por períodos triunfaron (piénsese en el golpe de Estado de Gabriel Terra o el gobierno Herrero Chicotacista). Lo que requiere asumir como “revolución” una sustitución en el gobierno de una capa de las clases dominantes por otra (ver Enrique Semo). Creo legítimo usar el término

⁸ Rumbos de desarrollo económico: contribución a la discusión de alternativas; Pereira, G., editado como capítulo del libro Hacia los cambios necesarios y posibles, resultado del Seminario “Futuro de la Sociedad Uruguaya” del Centro de Estudios Estratégicos 1815, dirigido por el General L. Seregni, Edit. Banda Oriental, año 1998.

“revolución” si se atiende a tal sustitución de clases en el gobierno, a lo intenso del conflicto, la importancia de las transformaciones sucedidas por el ascenso de la expresión política del empresariado industrial al gobierno nacional, a las reales diferencias de intereses y sobretodo a sus consecuencias para el desarrollo de las fuerzas productivas. Y si fue así en nuestro pasado reciente, sostengo de aquí en adelante que algo similar puede suceder en el futuro. La hipótesis principal sostendría que **en formaciones sociales donde predomina absolutamente el modo de producción capitalista de producción**, éste sí, caracterizado por la acumulación y la transformación permanente de los procesos productivos, **una situación de persistencia de décadas de baja tasa de desarrollo significa un dato contranatura del sistema**. Subrayado por el contraste con países donde las transformaciones se despliegan de manera impresionante. Y el correlato existente entre la producción y las condiciones de vida social basan la disconformidad general con el estado de éstas, contrastadas además por las comunicaciones con países paradigmáticos. Agudiza la disconformidad social y la búsqueda de formas de alcanzar a los punteros. La contrastación de la realidad con lo que se supone son las posibilidades está detrás de esfuerzos transformadores, tanto teóricos como prácticos, del más diverso tipo. Y sobre todo, crea condiciones materiales para que puedan suceder” (Rumbos de desarrollo, op. cit.).

Pues bien, en este tema (al igual que tantos) el tiempo y los hechos dieron la razón a Julio Rodríguez⁹, como más adelante intentaré mostrar. Y por eso considero a éstas notas como una autocrítica. Y significan la revisión de buena parte de mi anterior afirmación.

El problema de estancamiento sostenido durante décadas por Uruguay no era, naturalmente, verificado solamente por la izquierda. El enfoque “ortodoxo” (neoclásico) de la economía también se veía desafiado por la gravedad de la situación y lo novedoso para la teoría. Creo que la investigación realizada por Anichini, Caumont y Sjaastad¹⁰ es uno de los principales alegatos teóricos en contra de la historia de protección¹¹. E identifica así los límites del desarrollo: “Las consecuencias principales del avanzado estado de la sustitución de importaciones en un pequeño país en desarrollo como Uruguay son triples: el crecimiento del sector industrial se ve limitado por la tasa de crecimiento de la economía en general; el sector manufacturero depende en forma importante de las fuentes externas de materias primas, bienes intermedios y bienes de capital y toda la economía permanece dependiente de las exportaciones tradicionales como la fuente principal de ingresos de divisas. Las tres características al combinarse atentan fuertemente contra el crecimiento y el desarrollo económico” (op. cit. p 182). En vez de protección industrial señalan que hay que eliminarla como requisito de desarrollo; e incluso critican la magnitud de los reintegros – una forma de protección - mediante los cuales la dictadura

⁹ Señalo al lector un ejemplo de cuán lejos y acertadamente miraba Julio Rodríguez: “... la computadora personal en cada banco de escuela elemental”, Pienso, luego escribo; Editorial Byblos, 1994. En efecto, fue un anticipado promotor de la concepción del Plan Ceibal.

¹⁰ Anichini, J.J., Caumont, J., Sjaastad L.; La política comercial y la protección en el Uruguay, BCU, 2ª edición, Montevideo, 1978.

¹¹ En el terreno político, el Dr. Jorge Batlle defendió la apertura externa y el fin de la protección.

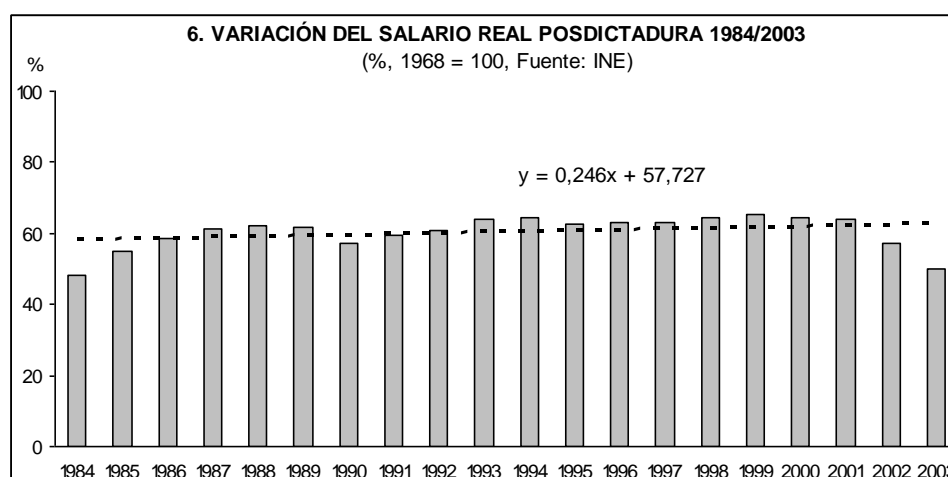
intentaba desarrollar las exportaciones no tradicionales. La política económica proteccionista sería la causante del largo periodo de estancamiento económico.

A la mitad de los 80' la democracia recuperada tuvo que optar entre:

- 1º Medidas estructurales (y profundización de la protección),
- 2º Abandonar la compleja y profunda protección que el país había adoptado por décadas.

5. LUEGO DE LA DICTADURA: LA ECONOMÍA MUEVE EL RITMO

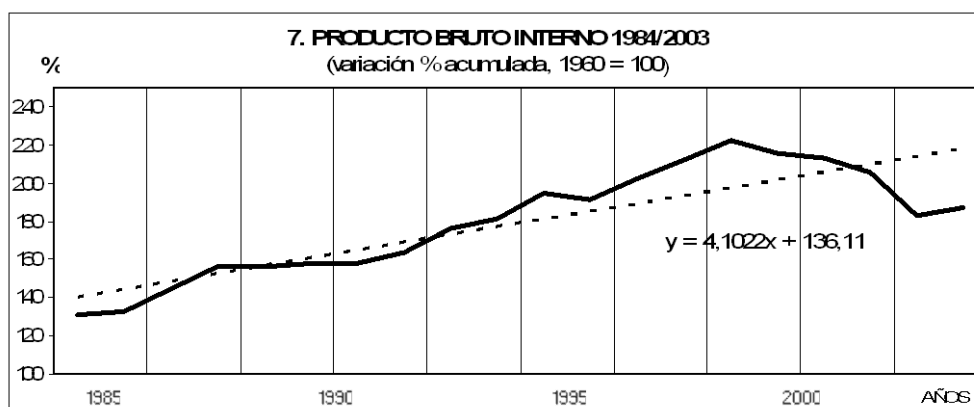
Ahora podemos aproximar el análisis a un tiempo más cercano. La recuperación de la democracia en 1984 observa al país golpeado por la grave crisis de la “tablita” y el gobierno del Pte. Sanguinetti recibe también otra herencia: los sueldos y salarios en el nivel más bajo en décadas (ver la gráfica 6, donde se los compara con el año 1968 = 100).



El reducido costo del salario favoreció una recuperación económica que duró varios años debido al aumento de la rentabilidad, sobre todo en las cadenas agroexportadoras. A lo que se agrega el resultado de la devaluación del año 1982, cuando se rompió la “tablita”. Salarios bajos y dólar caro fueron una clave de la profundización de la reestructura de la producción material pues el salto de la tasa de cambio (encarecimiento del dólar) privilegió la producción de productos exportables, en particular a las nuevas cadenas agroindustriales (lácteos, cebada, citrus, arroz), que se suman a las tradicionales de la carne, de cueros y de lanas¹².

El PBI creció durante el periodo 1984/2003 a un promedio de 4.1% anual, un aumento significativo respecto a las décadas anteriores (ver la gráfica 7).

¹² Ver “Protagonista...”, op. cit.



Cabe señalar que la forma de crecimiento tuvo la particularidad de combinar una fase inicial creciente con una crisis tremenda que culminó en el año 2002, una forma de desarrollo económico similar a la sucedida en el período de la dictadura, y que se podría denominar “crecimiento espasmódico”¹³ (ver gráficas 5 y 7).

Se puede sostener que la crisis del año 1982 (de la “tablita”) y la crisis manifiesta en el año 2002 (de la “banda de flotación”) fueron ingredientes económicos clave de grandes cambios políticos del país¹⁴: la caída de la dictadura y el triunfo del Frente Amplio, respectivamente. Sin embargo, no se puede dejar de observar que los datos ya no sostienen la existencia de una “crisis estructural” del estilo de lo ocurrido en el periodo 1955/84: la economía se movió en lo que parece ser una transición hacia el periodo actual que pasamos a tratar.

6. LOS GOBIERNOS FRENTEAMPLISTAS

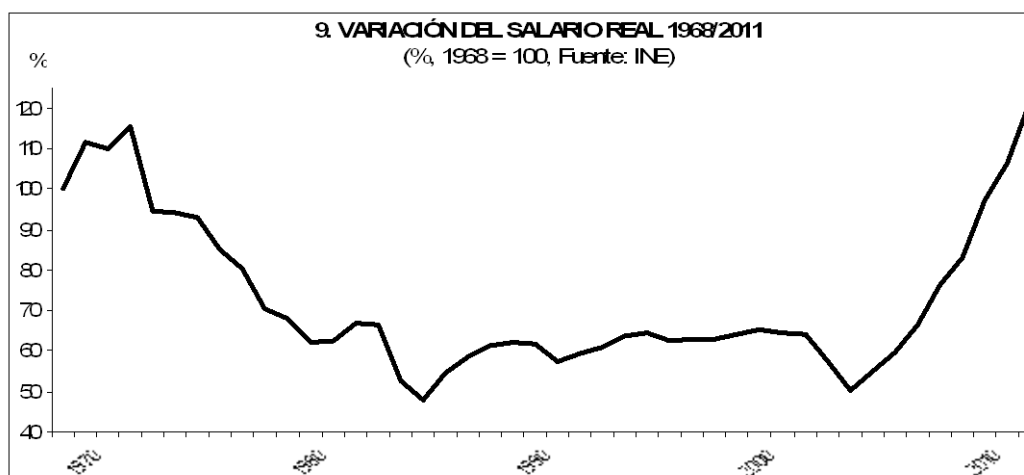
A continuación se muestra la evolución del PBI en la gráfica 8 que cubre casi todo el periodo analizado. Se observa que luego del 2003 los primeros años del gobierno del Frente Amplio presentaron un fuerte aumento de la producción (lo que es una evolución clásica del PBI luego de una severa crisis) pero luego de la recuperación se ha mantenido un alto ritmo de crecimiento hasta el dato disponible del año 2011. Con valores incluso mayores que la tendencia.

¹³ “Protagonista..” (op. cit.), p 71.

¹⁴ Ibídem, Cap. 7.



Debo advertir que la relación entre evolución del PBI y los indicadores vinculados, como el empleo, pobreza, etc. no serán vistos aquí pues se dan por conocidos; veamos solamente la evolución del salario real:



De similar manera que antes preguntaba al lector si conocía un país que hubiera verificado una reducción salarial de la magnitud que Uruguay desde 1971 a 1984, ahora vale: ¿ha existido otro país con un fenómeno de aumento sistemático del salario real durante 9 años consecutivos (de 2003 a 2011) por un total acumulado de 142% (de 50 a 121%, respectivamente, y con base 1968 = 100)? No lo creo. Me atrevo a proponer que el aumento sostenido de la masa salarial durante 9 años (determinado por un incremento notable de la inversión) es el fenómeno económico más importante del país en los últimos 50 años; parecería que el Uruguay está superando su crisis estructural aun sin trascender su clásica inserción internacional basada en la exportación de productos agropecuarios.

Si en los 80' ya se podía dudar la "crisis estructural" como caracterización de la economía nacional, lo que va del nuevo siglo muestra un comportamiento que lo cuestiona pues las bajas tasas de crecimiento se modificaron completamente. Lo que lleva a varias preguntas: ¿qué cambió para que suceda tal cosa?; ¿se levantaron las restricciones que se suponía determinaban la

“crisis estructural”?; ¿o la definición “crisis estructural” portaba un error conceptual? Vamos por partes:

7. EL CAMBIO DE PROGRAMA DEL FA

El programa del primer gobierno nacional del FA registró correctamente lo que venía sucediendo pues no mantuvo los 5 lineamientos programáticos presentes en Bases Programáticas de la Unidad del año 1984 arriba ya indicados: Reforma agraria con sustitución de las grandes empresas capitalistas agropecuarias por organizaciones colectivas; Reorganización de la industria frigorífica exclusivamente sobre la base de empresas estatales y cooperativas; Estatización del sistema bancario; Control de cambios; Refinanciación de la deuda externa.

Alguien puede pensar que esos postulados programáticos no estuvieron en el programa del primer gobierno nacional del FA porque fueron escamoteados mediante una operación secreta y oculta a los frenteamplistas. No es así¹⁵. Pero es necesario profundizar en cuanto a que las modificaciones programáticas correspondían a cambios sucedidos en el país y el mundo durante las décadas previas al triunfo del FA. Comencemos por el más paradigmático: la Reforma Agraria.

a) La Reforma Agraria

La Reforma Agraria era concebida como la acción de gobierno que encararía el cambio sobre la propiedad de la tierra, eliminando el latifundio. Tal eje programático se fue modificando relativamente rápido. Encontramos un antecedente de la modificación de la posición tradicional de Frente Amplio en el 1er. Congreso Amplio de 1987, donde se sostuvo que “es preciso perfilar con claridad la propuesta programática frenteamplista (...) con propuestas viables y concretas para los problemas actuales”. Y en el discurso inaugural del congreso, Líber Seregni convocó a “examinar la realidad, si no se comprende la realidad, mal se puede intentar cambiarla”. La nueva propuesta para el agro propuso: “formación de nuevas unidades viables en las áreas de agricultura familiar pobre”; “defensa de la agricultura familiar de mediana dimensión, promoviendo agrupaciones”; “dinamización del proceso tecnológico”; “industrialización del agro”.

Y la Plataforma Electoral del Frente Amplio del año 1989 relativizó la “erradicación del latifundio” señalando que se “apoyará a aquellos productores que con sus explotaciones de menos de 1000 hectáreas representan la inmensa mayoría de los predios ganaderos”, y que “las tierras con baja productividad de más de 2500 hectáreas (...) serán utilizadas para nuevos planes de colonización”.

Varios años más adelante y seguramente atendiendo las recomendaciones de Seregni citadas anteriormente, el Congreso Extraordinario del Frente Amplio de

¹⁵ En el libro “Al centro y adentro” de Jaime Yaffé (Edit. Linardi, 2005) hay una importante tarea de cronología y de disección de las condiciones políticas para definir dichos cambios y muestra que fueron realizados por los organismos competentes del Frente. Y sostiene que fueron necesarios para captar el centro del electorado, sin el cual el FA seguiría siendo oposición.

1994 aprobó 10 páginas de propuestas concretas¹⁶. Pero nada sobre “eliminar el latifundio” ¿Por qué el programa de la izquierda cambió en lo que refiere a la necesidad de modificar el régimen de propiedad sobre la tierra?

Es comprensible el malestar de un frenteamplista si cree que se adecuó el programa para ampliar las alianzas políticas e incorporar nuevos sectores sociales, incluyendo productores rurales nada pequeños. Más aun si piensa que la “rebaja” del programa se debe a un ablandamiento del compromiso transformador. Por eso nos debemos, en particular con ellos, una reflexión que tome en cuenta los nuevos elementos económicos, sociales y políticos que aconsejaron los cambios del programa:

En lo económico. Durante más de un siglo, aunque de manera lenta, se desarrolló la acumulación de capital rural mediante la conversión del latifundio heredado de la colonia española hacia estancias capitalistas con mano de obra asalariada y guiadas por la maximización de la ganancia, casi exclusivamente ganaderas y de cara al mercado de exportación. Luego sucedió igual en la agricultura extensiva, que se relocalizó en el litoral oeste, con una fuerte tecnificación obligada por una competencia que marginó a miles de pequeños y medianos agricultores. Igual ocurrió en la producción lechera, la arrocería y otros rubros rurales. Como en casi todas las actividades económicas, la sobrevivencia de las explotaciones agropecuarias requirió cada vez más escala, más superficie y sobre todo más equipos, más tecnología. En síntesis: mayor capital agrícola. Algunos lo lograron; quienes no, emigraron a la ciudad como expresión nativa de un fenómeno de escala mundial. Pero en nuestro caso agudizó el histórico vacío poblacional del campo y cambió la sociedad rural.

En lo social. La “eliminación del latifundio” no está dentro de las tareas del cambio sin una gran población rural que reclame tierras. Pero ligado a los hechos económicos del campo arriba indicados, la población rural bajó de 390 mil personas en 1961 (un bajo porcentaje de la población total) a sólo 188 mil en el año 2000. Y en este conjunto que permanece en campaña aumenta el peso relativo de los empresarios capitalistas y disminuye el de los “pobres del campo” (al decir de Lenin). Se va consolidando así un escenario social inverso al que vivieron a comienzos del siglo pasado países como Rusia y México, donde masas inmensas de campesinos llevaron adelante luchas exitosas – aunque sangrientas– por la tierra.

¹⁶ El proceso de análisis programático del FA existió. Entre ellos, los aportes en el ámbito de la Comisión de Programa, como el que sigue: "No existe una fuerza social en el campo reclamando tierras (...) Las condiciones predominantes de precios y economías de escala impiden la supervivencia económica de pequeños productores creados por repartos de tierras; El desarrollo de la ganadería se ha cumplido dentro de un marco general de restricciones y con un bajo nivel de acumulación de capital ganadero; pero no existen formas precapitalistas que reclamen la fractura de la gran propiedad terrateniente; El cambio de propiedad sobre los grandes predios ganaderos no conduciría a una modificación progresiva del uso del suelo; La gran propiedad ganadera no presenta una productividad menor que los predios pequeños y medianos; Los terratenientes (básicamente ganaderos) han perdido posiciones económicas y políticas debido al desarrollo general de la economía, a lo que se agrega la reducción de la renta histórica ganadera por las condiciones de mercado internacional" (Comisión de Ganadería – Comisión de Programa del FA, 14/08/1998). Existió entonces análisis y discusión sobre la abandonada reforma agraria y su relación con el cambiante escenario nacional, pero es necesario reconocer que no llegó a los comités y menos aun al conjunto de los frenteamplistas. Hay que retomarlo. De lo contrario se puede creer que es una resignación programática, resultado de la influencia de la “derecha” sobre el Frente Amplio.

El desarrollo del capitalismo agrario en nuestro país orientó prácticamente toda la producción al mercado, a la venta; casi no persisten predios que sobrevivan mediante autoconsumo. La producción agropecuaria sólo permite vivir si logra la competitividad anteriormente indicada, cosa que bien sabe la población rural. Prácticamente no existió un movimiento social que reclamara tierra (salvo en la lechería y ahora ya ni ése) pues está a la vista la ruina de los pequeños agricultores, en particular los colonos. Y tampoco existen sectores urbanos dispuestos a repoblar el campo, no hay condiciones para una marcha atrás de la urbanización. Las más importantes movilizaciones de la población rural como el paro cívico contra la dictadura en 1983 y la gran manifestación en Montevideo de abril de 2002 no fueron por reclamo de tierras sino por problemas ligados a su peripecia debida al atraso cambiario ocurrido en ambos momentos y sus consecuencias sobre el endeudamiento rural. Los reclamos de la reforma agraria son patrimonio de sectores u organizaciones sindicales urbanas o pequeños partidos políticos de expresión exclusivamente ciudadana.

En lo político. La derrota de la dictadura abrió un periodo histórico novedoso, con imposibilidad de impedir por la fuerza la llegada al gobierno de fuerzas de izquierda y progresistas triunfantes en elecciones. Cabe la esperanza que en adelante la Constitución sea respetada por todos. Pero la Constitución es un todo y sus artículos 7 y el 32 establecen el derecho a la propiedad privada. Hoy, “eliminar la traba histórica del latifundio” con cumplimiento de la Constitución significa la compra de tierras de tal carácter por parte del Estado. El valor de los campos de más de 2.500 hectáreas es del orden de 8 mil millones de dólares. ¿Está dispuesto el pueblo uruguayo a pagar impuestos dirigidos a tal fin? Y sobre todo: ¿tenemos certeza que la distribución de tierras ganaderas mejoraría las condiciones tecnológicas, de productividad, de empleo y de vida en el campo? Seguramente no, salvo las tierras aplicables al redimensionamiento de tamberos pequeños.

En síntesis. El avance del desarrollo del capitalismo agrario por la “vía prusiana” cerró el camino a vías alternativas más deseables y rápidas¹⁷. Y cuando avanza una forma de desarrollo del capitalismo en el campo se reduce la posibilidad de otra alternativa; cuando una se consolida desaparece la otra opción. Los mayores cambios sobre la realidad política y social de la propiedad sobre la tierra dependen de la población que puede aspirar a ella y en Uruguay se ha reducido aún más desde niveles ya muy bajos. Además la población rural se ha movilizó por otros problemas diferentes a la propiedad de la tierra. Pero, recuérdese porque puede no ser obvio: ambas son vías alternativas de desarrollo del capitalismo; ninguno de ambos cambios de propiedad sobre la tierra significa en absoluto “socialismo”: una reforma agraria que hiciera proliferar pequeñas propiedades agropecuarias bajo la forma de propiedad privada nada tiene que ver con la propiedad social sobre los medios de producción.

En este punto el programa del Frente Amplio no “retrocedió” sino que registró las nuevas condiciones del campo y del país. No debe existir desmoralización por cambiar el pensamiento viejo por el que corresponde a un nuevo momento histórico. Las tareas de impulso a la producción agropecuaria y de apoyo a la mayoría de la población rural, sobre todo la más desvalida, no pasan por

¹⁷ Es el caso de la vía norteamericana o “farmer”, en el análisis de Lenin.

modificar la propiedad de grandes extensiones de tierra sino por otros andariveles que aquí no es momento de tratar.

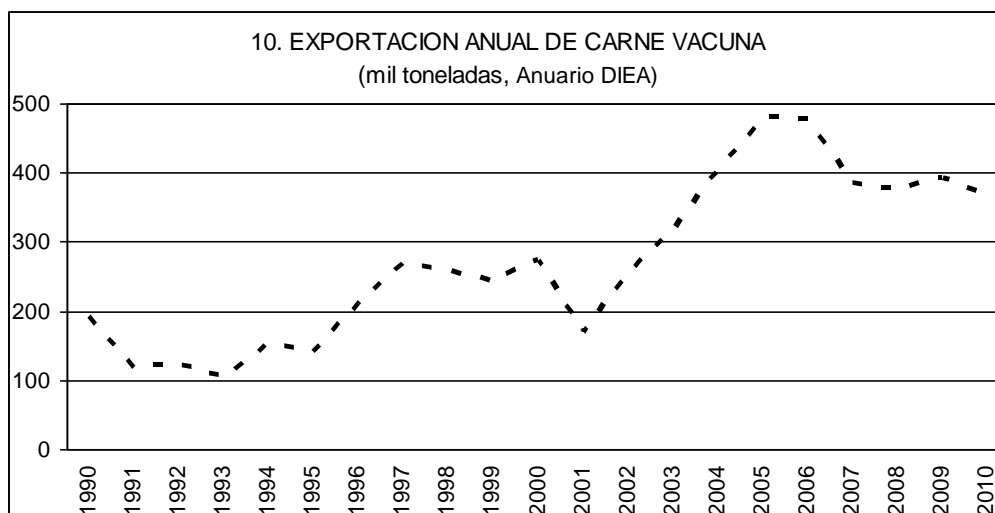
b) Industria frigorífica sobre la base de empresas estatales

En "La transición responsable" -programa de Gobierno 2005-2010- y particularmente en el Capítulo "Uruguay Productivo", no hay mención a la industria frigorífica. Y el programa del gobierno actual se basa en el V Congreso Extraordinario Cro. Zelmar Michelini, de diciembre de 2008, cuya referencia a la industria frigorífica es: "Estudiar el desarrollo de un Frigorífico Nacional estatal a través del cual el estado cumpla un rol activo en los objetivos de generar empleo, crear una fuente de ingreso público y abaratar el precio de la carne para consumo interno. El Frigorífico nacional estatal tendrá como destino de lo producido el mercado interno" (y siguen referencia a pequeños productores, expendios del producto, etcétera). Obsérvese el abismo que existe entre "Reorganización de la industria frigorífica, exclusivamente sobre la base de **empresas estatales** y cooperativas" de las Bases Programáticas de la Unidad de 1984 y "**Estudiar** el desarrollo de un Frigorífico Nacional estatal" (negritas de GP), como dice en el programa de 2008.

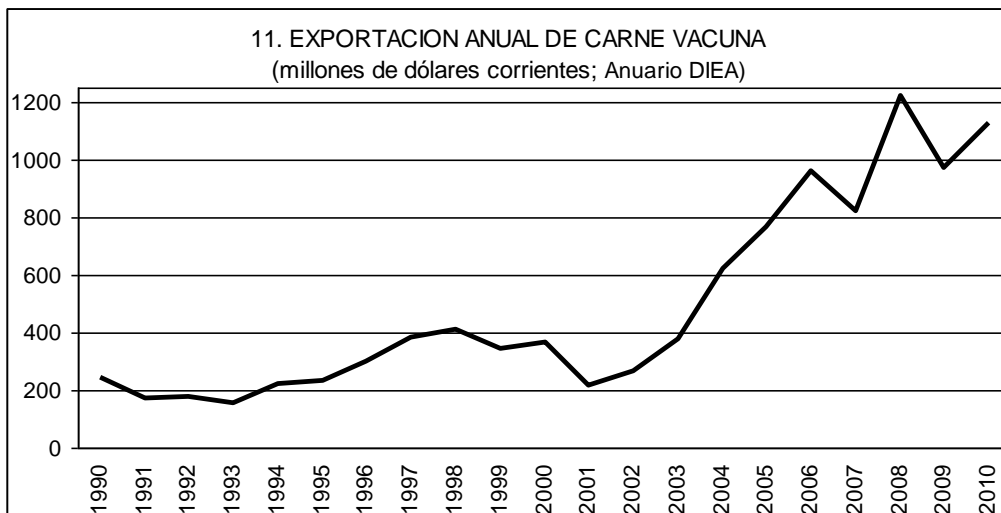
¿Cómo se explica el cambio programático en lo que refiere a frigoríficos? La respuesta no puede ignorar cuatro datos de la realidad:

1º. Uruguay está en el tope mundial de consumo de carne vacuna por habitante (la razón por la que la mayoría de los compatriotas que consumen menos carne de lo que quisieran o necesitan es un bajo ingreso, cuestión que repercute sobre el consumo de éste y de cualquier otro bien o servicio);

2º. El elevado consumo interno se ha verificado junto a un fuerte crecimiento del volumen exportado de carne vacuna:



3º. Y el precio logrado por tonelada de carne vacuna exportada ha crecido más aun, en buena medida a que se han realizado cambios técnico a nivel de la producción y de la industria para acceder a los mercados que pagan más, como se muestra en la gráfica siguiente:



La industria frigorífica en manos privadas no solamente no ha impedido o trabado el proceso de crecimiento sino que se ha renovado técnicamente al punto de cumplir con las severas exigencias de los países importadores de carne con mayor ingreso. Y las transformaciones tecnológicas han arrojado también una elevada productividad del trabajo en la industria.

Tales elementos podrían haber sido suficientes como para determinar el cambio programático antes señalado. Pero la principal explicación fue el vendaval que sacudió y sacude a la izquierda mundial: la caída del paradigma del "socialismo real". Cayó la visión predominante sobre qué es el socialismo (aquí no referiré a la esfera política sino a la económica), se desmoronó la concepción que lo identificaba con la propiedad estatal sobre los medios de producción. Y se desmoronó por la crisis absoluta del "socialismo real": la URSS pudo cambiar radicalmente el feudalismo zarista, ganar la carrera espacial y mostrar indudables éxitos sociales pero al fin de cuentas se demostró que la propiedad estatal fue incapaz de desarrollar las fuerzas productivas como lo hizo el capitalismo. No sostengo que sea el único factor de la derrota del "socialismo real" pero fue una clave. Ahora es fácil decir: "Marx nunca escribió que el socialismo y la propiedad social sobre los bienes de producción se realizaría mediante la propiedad estatal". Con el diario de el lunes todos podemos ser sabios.

Un ángulo apasionante de análisis de la evolución de los sistemas sociales de la humanidad refiere a que son diferentes formas de organizar el trabajo humano y de lograr su mayor productividad. Y, desde ese ángulo, la propiedad estatal sobre los medios de producción careció de un factor impulsor como la ganancia capitalista y la acumulación del capital, que incorporan la ciencia a la producción y aceleran el aumento de la productividad del trabajo como resultado de la búsqueda de maximizar la ganancia. La Planificación Económica soviética, que establecía quién producía cuánto de cada cosa y la forma de hacerlo (incluyendo la tecnología, el precio de insumos y del producto), no pudo sustituir con éxito al móvil de la ganancia capitalista. Y el aumento de la productividad del trabajo se manifestó inferior en la Unión Soviética que en los países capitalistas industrializados. La URSS había desafiado al capitalismo con la "emulación pacífica" y nunca creyó que

perdería. Y perdió. No se puede seguir añorando ese "socialismo real" que fracasó, no se puede ignorar la realidad y sostener la conveniencia social de la propiedad estatal sobre los medios de producción. Pero decirlo es fácil; asimilar su significado hasta el fondo no lo es. Se requiere tiempo, intercambios, análisis, reflexión. ¿Cómo no entender a quienes tienen arraigado en su cabeza el paradigma que toda estatización -sea de frigoríficos, sea de otra cosa- es un avance social? El que esté libre de culpa que tire la primera piedra; yo no tiro ni una partícula de pedregullo de crítica rápida pues no se trata de descalificar sino de reflexionar (y además no me siento libre de culpa).

En nuestro país no se desmoronó ningún "socialismo real" pero aquí crecen las evidencias del pobre resultado de la gestión estatal: ¡cuesta solucionar siquiera la basura de Montevideo!

Seguramente el FA en el gobierno realizará un análisis de la industria frigorífica nacional para "Estudiar el desarrollo de un Frigorífico Nacional estatal" (como dice el Programa. Cabe imaginar también que dicho análisis recogerá como dato de la realidad el fracaso del viejo Frigorífico Nacional, incluyendo los diversos factores que llevaron a su quiebra (como por ejemplo la entrega de dos kilos de carne por día a cada trabajador). Y considerará, asimismo, la experiencia del Frigorífico PUL en Cerro Largo, organizado bajo forma cooperativa de ganaderos que terminó fracasando. Y otro elemento a tener en cuenta es que la industria frigorífica mantiene capacidad ociosa de faena.

Asimismo el análisis debería considerar la capacidad real de gestión estatal de un frigorífico para que logre al menos la productividad del trabajo de los frigoríficos privados. De lo contrario, todo propósito de abaratar la carne significará aplicación de subsidios que tendrían que pagar el público.

El análisis no solamente deberá tomar en cuenta elementos de competitividad y capacidad de gestión: recuerdo haber visto datos hace ya varios lustros (muchos desarrollados por el querido y hoy ausente Alfredo (Fefo) López, especialista en el tema cárnico, ex asesor del sindicato de trabajadores de esa industria) que mostraban cómo los frigoríficos se organizaban para salir por turnos semanales a comprar ganado para manipular el precio. ¿Se conserva tal práctica? Si así sucediera, ¿cómo debería aplicarse la Ley N° 18.159 de Promoción y defensa de la competencia, de julio del año 2007?

c. La estatización de la banca

Dentro de los objetivos planteados por Las Bases Programáticas del año 1984 estaba la estatización del sistema bancario pero en "La transición responsable" –programa de Gobierno 2005-2010 del Presidente Vázquez– no hay mención a la banca. Y el programa de gobierno para el periodo de la presidencia de José Mujica, definido por el V Congreso Extraordinario Cro. Zelmar Michelini (diciembre, 2008), tampoco hace mención a la estatización de la banca. De manera que las definiciones recientes del programa de gobierno del Frente Amplio no han recogido la necesidad de estatización del sistema bancario sino que ponen el énfasis –como se verá– en el rol del Banco de la República (BROU).

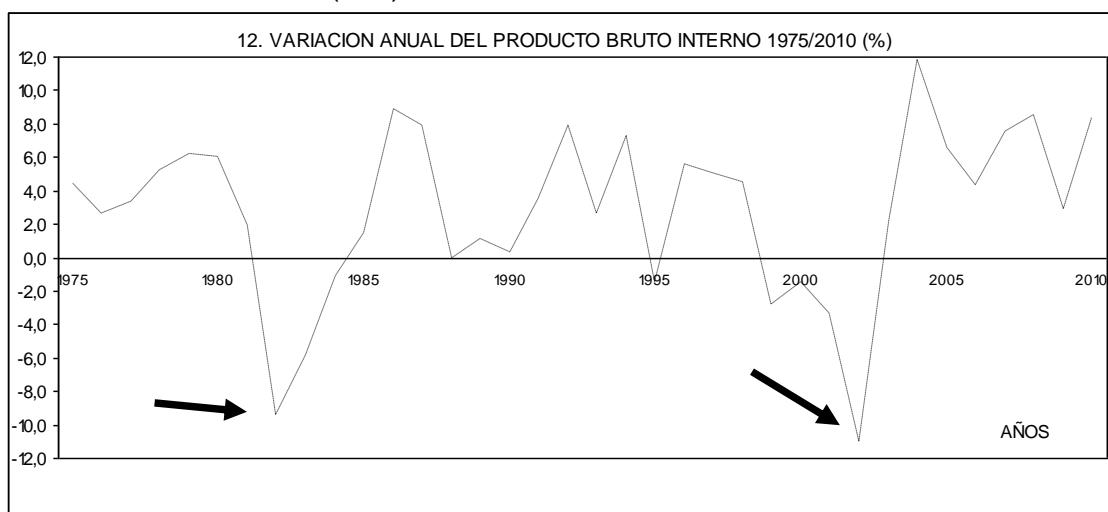
¿A qué se debe tal cambio? ¿Es una simple "moderación" del programa para captar al electorado del centro del espectro ideológico, sin el cual es imposible obtener mayorías necesarias para llegar al gobierno y mantenerse en él?, ¿Se trata de una táctica de ocultamiento de intenciones? En primer lugar, el

programa emanado del Congreso Cro. Zelmar Michelini es coherente: las ausencias indicadas antes (eliminación del latifundio y propiedad estatal de la industria frigorífica y de la banca) no rompen su argumento central sobre cómo lograr mayor desarrollo económico y bienestar social. Y segundo, tales ausencias registran, como expuse antes, que la caída de los regímenes socialistas puso en cuestión a la propiedad estatal sobre los medios de producción, cuya conveniencia social era para muchos –entre los que me incluyo– una “verdad revelada”, un axioma sin necesidad de demostración. Porque bastaba ver la velocidad de la expansión mundial del “socialismo real” desde 1917 a partir de la Revolución de Octubre en Rusia y durante 7 décadas, proceso que desplegaba la propiedad estatal sobre los medios de producción en la Unión Soviética (URSS), Alemania Democrática (RDA), Polonia, Hungría, Rumania, Albania, Checoslovaquia, Yugoslavia, China, Camboya, Corea del Norte, Viet-Nam del Norte, Cuba (y me debo olvidar ahora de algún país) y alcanzó a una población del orden de 1800 millones de personas en un total mundial de 6700 millones: el 28% en un plazo histórico brevísimo. ¿Podía pedirse una prueba mayor de las virtudes de la nueva organización social? ¿No coincidía acaso con la realidad sostener que casi todo el siglo pasado fue la “época de tránsito del capitalismo al socialismo”?

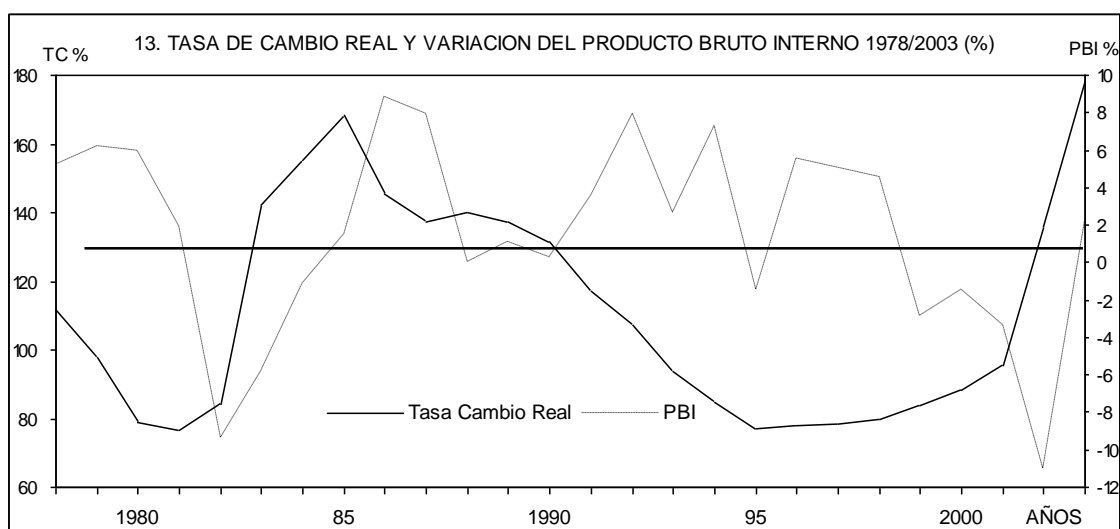
Pero en las dos décadas recientes que suceden a la caída del Muro de Berlín ocurrió la eliminación casi absoluta de la propiedad estatal sobre los medios de producción como sistema social. Si somos consecuentes con la realidad, ¿no habría que llamarla “época de tránsito del socialismo al capitalismo”?

¿Acaso el desencanto mundial de quienes creían (creíamos) en las virtudes de la propiedad estatal sobre los medios de producción podía no reflejarse localmente? ¿No es razonable que haya caído también nuestra expectativa sobre los resultados sociales de una banca exclusivamente estatal?

La banca privada y las dos últimas crisis económicas. La importancia de cada tema programático se liga fuertemente a la relación que tiene con los principales eventos económicos y sociales. Por eso quisiera tocar ahora la responsabilidad de la banca privada en las dos fenomenales crisis económicas sufridas por nuestro país, la de 1982 y la más reciente que culmina en en 2002. Véase en la gráfica siguiente la magnitud de ambas mediante la variación del Producto Bruto Interno (PBI) en % anual.

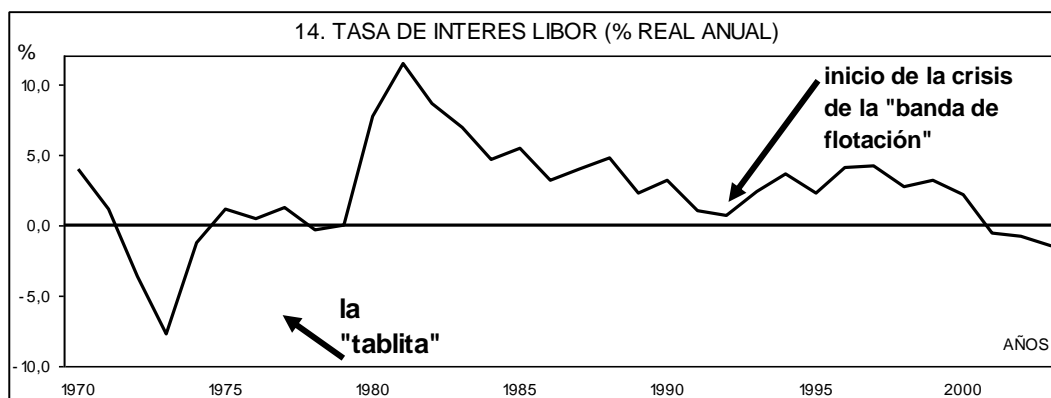


Es innecesario recordar aquí el costo social en términos de desempleo, empobrecimiento social, dramas humanos y destrucción del aparato productivo, pero digamos sí que las últimas dos crisis económicas del Uruguay tuvieron una magnitud mucho mayor que las observadas por los países industrializados. Hay quienes (sobre todo desde los partidos tradicionales) asignaron a la aftosa, o a la devaluación brasileña, o a la crisis argentina la razón de la crisis que culminó el año 2002. Desde otras tiendas se adjudicó la culpa de ambas crisis a la banca privada. Veamos ahora otro punto de vista. La gráfica siguiente agrega a la evolución del PBI de la gráfica anterior, la curva de la tasa de cambio real expresada en porcentaje (TC%) e ilustra sobre la causalidad de ambos eventos de atraso cambiario (la “tablita” y la “banda de flotación”) sobre las dos crisis:



Los dos episodios de caída de la tasa de cambio real (dólar barato) conocidos como “atraso cambiario” (línea entera) precedieron en el tiempo y explican lo principal de las dos violentas caídas del PBI (línea punteada) por pérdida de competitividad externa (y a la inversa, ambas devaluaciones posteriores (picos superiores en la línea entera) estimulan el aumento del PBI). Ambos desplomes de la tasa de cambio real se originaron, en primera instancia, por abundancia de dólares debida al ingreso de capitales al país: el primero de ellos debido fundamentalmente a la toma de créditos internacionales por parte de la dictadura para sostener la cotización preanunciada del dólar (la “tablita”), y el segundo, muy intenso y largo en el tiempo pues comienza a principios de los 90, debido al ingreso de capitales dirigido sobre todo al circuito comercial de importaciones y al financiamiento de las mismas (importación y consumo local)¹⁸. La irrupción de capital a nuestro país se explica por dos eventos de agudización de la reducción de la tasa internacional de ganancia y, por tanto, de la tasa de interés real pagada por los principales bancos mundiales (ver gráfica 14)

¹⁸ Por un mayor desarrollo, ver G.P., La “enfermedad holandesa” en Uruguay: la tasa de cambio en el centro de la discusión; Revista Cangüé, Nº 19, Septiembre del 2000 (el eje del texto fue presentado en la Sociedad Uruguaya de Economistas Agrícolas - SUEA - el 24 de junio de 1999); .



Es sabido que el capital fluye hacia los puntos de mayor ganancia pero no siempre se toma en cuenta que fuga de los ámbitos donde la tasa de ganancia cae, o se anula, o se hace negativa. Así se generó un movimiento centrífugo de capitales hacia la periferia (incluyendo al Uruguay), facilitando la reducción de tal excedente de capitales en los países centrales. Los dos periodos de dólar barato de la “tablita” y de la “banda de flotación” (éste particularmente largo) llevaron a la crisis a la industria y a las actividades exportadoras, con el temido corte de la cadena de pagos: los créditos no se podían devolver a los bancos y los bancos no podían devolver los depósitos de ahorristas¹⁹. La similitud de la esencia de ambas crisis no es tomada en cuenta por la hipótesis que más adelante se verá, que sostiene que cada crisis es tan específica que resulta imposible preverlas.

Otra interpretación que creo errónea de la crisis de la “banda de flotación” que culminó en el año 2002 fue sostenida por gremiales rurales, que asignaban la culpa del abaratamiento del dólar a la propia banda (a lo cual también se sumó una corriente de economistas que lo denominó “ancla cambiaria” por creer que era un procedimiento de estabilización de precios). Pero en realidad la cotización de mercado del dólar estuvo casi siempre en el piso de la banda debido a la afluencia de divisas: no fue extendidamente percibido que la banda evitó que el dólar se abaratara aún más. Y es la evidencia más palmaria de la imposibilidad de devaluar por parte del gobierno en circunstancias de un alud de ingreso de dólares.

Ya desatada la mega crisis del año 2002 me interesa destacar dos cuestiones: por un lado significó el clásico “sálvese quien pueda”. Claro, algunos “pueden” más que otros: quiebran empresas, se venden campos y se funden bancos pero el patrimonio de los banqueros frecuentemente se conserva. ¿Hubo responsabilidad de la banca privada en la generación de ambas crisis? Sí, sobre todo debido a los créditos alegres. Y existen pocas dudas sobre el delito de los banqueros al canalizar el efectivo que quedaba sin retirar hacia sus propios intereses en vez de la devolución a los ahorristas (aunque la justicia uruguaya no haya sido siempre capaz de catalogar el delito para acusar a todos los que correspondía). Pero lo central, lo principal en el desarrollo y desencadenamiento de ambas crisis, fue una política económica que no las previó y por lo tanto, no intentó al menos racionalizar el ingreso de capitales y suavizar el fenómeno de atraso cambiario (por el contrario, en el caso de la

¹⁹ Otra interpretación de la causa de la crisis que creo errónea pone énfasis en el papel jugado por la Banda de Flotación, cuestión que analizo en “La mega crisis que culminó en 2002 con el gobierno de Batlle maduraba desde el gobierno de Lacalle”; www.vaduenuevo.com.uy N° 49.

primera, el compromiso de la dictadura de mantener la “tablita” mediante créditos agudizó un fenómeno que tenía causas externas). Y en ambas crisis la política económica fue funcional a la necesidad de reducir el excedente de capitales de los países centrales: ¿fue una casualidad tal buen servicio? No lo creo. Y es evidente que los dos partidos tradicionales no fueron “buenos gerentes del capitalismo”²⁰ en lo que refiere a la gestación y desencadenamiento de la mega crisis culminada en 2002; así lo juzgó la ciudadanía en la elección nacional del 2004 y le dio el triunfo al Frente Amplio. Y el segundo aspecto que me interesa marcar es el contraste entre la abundancia de análisis sobre el instante de la crisis y las siguientes acciones tomadas y la forma en que se salió de ella, frente a la escasez de estudios sobre las causas de la crisis (cuestión sobre la que volveré).

La banca pública es mayoritaria en el país. Volvamos entonces a nuestro problema: el quid de la cuestión en lo que refiere a la marcha de la economía y a encarar la gestación de condiciones de crisis radica en la política económica y no en la estatización de la banca (y así lo ha definido el Frente Amplio, como más adelante se verá). La crisis económico financiera que culminó en 2002 dejó, entre otros resultados, y debido a la quiebra de bancos privados, un peso mayoritario de la banca pública, cuya columna vertebral es el Banco República (BROU). Al Frente Amplio no se le podrá dejar de reconocer lo que sostiene el V Congreso: “El gobierno del Frente Amplio logró que el BROU que se encontraba en una situación crítica recuperara su capital y su solidez financiera”. Digamos, de pasada, que el carácter estatal del BROU no evitó que la crisis lo colocara en una “situación crítica”. De la cual pudo salir. En septiembre de 2010 los créditos brutos al sector no financiero de los bancos públicos alcanzaron a 4.7 mil millones de dólares en tanto que el de los bancos privados fueron de 4.0 mil millones. Si medimos así el peso relativo de la banca pública (con protagonismo del BROU), resulta que la mayor parte del sistema bancario es estatal.

Ciertamente que hoy la principal responsabilidad de lograr que el BROU sea funcional a los requerimientos del país productivo a construir corresponde al Frente Amplio. Y éste ha identificado el desafío que tiene planteado: “...sin duda (el BROU) es una herramienta vital para el financiamiento de la actividad productiva...” (V Congreso, cit.).

La ya citada recuperación financiera del BROU es una condición necesaria para el desarrollo productivo pero no suficiente; vale aquí “al César lo que es del César” pues hay un papel que no le corresponde, una limitante que el BROU no puede resolver: si la situación del pasado se mantiene, y creo que se mantiene, el BROU se ve obligado a exportar capital y colocarlo en los bancos de los países centrales porque en el Uruguay no hay una demanda de crédito similar a la capacidad de ahorro²¹. La generación de espacios atractivos para la inversión y capaces de demandar crédito no puede ser resuelta por el BROU. Es una de las tareas más importantes y complejas de la política económica.

²⁰ Menciono la caracterización de los PP.TT. como “buenos gerentes del capitalismo” por ser una expresión que alude a una discusión sobre el programa del FA (ver www.vadenuevo.com.uy N° 24)

²¹ Si entiendo bien el Informe de Gestión del BROU, las colocaciones financieras en el año 2009 en las sucursales del exterior alcanzaron a 1396 millones de dólares.

Lo que sí debe resolver el BROU – además de la ya citada recuperación financiera – es una gestión a la altura de las necesidades de los tomadores de crédito. Y lo sucedido en las diversas experiencias de gestión pública de empresas o servicios indica que las trabas son muy grandes. Desconozco si el BROU ha encargado una encuesta a sus clientes para conocer la opinión sobre la calidad y oportunidad de sus servicios. Y si se realizó, sería interesante conocer sus resultados pues parece haber mucho para mejorar en el “Banco País”.

Parecería que el éxito comercial del BROU y su competitividad crucial frente a los bancos privados se explica en buena medida por la seguridad que da al usuario. Si así fuera, habría que reconocer que no se debe a su mérito propio sino al apoyo y la garantía del Estado, es decir, de todos nosotros. Parece razonable entonces dedicar un gran esfuerzo del BROU a desarrollar sus propias capacidades para servir al país: ahorro de costos, eficiencia y velocidad de los servicios e iniciativas ante las nuevas y positivas situaciones económicas que se están creando en el país. De eso depende, en gran medida, el mérito de una banca estatizada. Y también su permanencia en el tiempo.

Resumiendo La ausencia del objetivo de estatización de la banca en el actual Programa de Gobierno del Frente Amplio no significa un retroceso respecto a las definiciones programáticas del pasado ni un acomodamiento electoral, sino un perfeccionamiento programático que atiende a la realidad actual. Si una “profundización del programa” replantea estatizar toda la banca es porque cree que se trata de una herramienta mágica, capaz de cumplir tareas que en realidad corresponden a la política económica. Hoy la mayoría del negocio bancario pertenece al BROU y significa un desafío para el Frente Amplio – y para toda la sociedad – lograr que perfeccione su operativa para servir al país productivo que se pretende construir.

d) Control de cambios y nacionalización del comercio exterior

El principal fundamento del régimen de control de cambios era retomar el proceso de protección a la industria nacional mediante la captura de las divisas de la exportación para su asignación priorizada, al estilo de lo realizado por la política dirigista de industrialización impulsada sobre todo por el líder Luis Batlle Berres. Como antes se vio, estas acciones no estuvieron ni están presentes en el actual programa de gobierno del FA. ¿Cuáles serían las causas del abandono de lo que antes pareció una medida estructural por ser una repuesta a la crisis estructural? Alcanzo a percibir dos: la comprobación del límite de la política industrializadora basada en la protección, lo que llevó descreer del resultado de una profundización en ella. Y la segunda es la opción tomada por el FA respecto al MERCOSUR; en efecto, aunque con dudas, el FA acompañó el ingreso de Uruguay, a sabiendas que un arancel externo común y el libre movimiento intra regional de mercancías significaba una traba casi absoluta a la protección de la industria nacional. Y lo hizo con la esperanza de que las ventajas económicas de la integración superarían las ventajas de un proteccionismo que ya mostraba sus debilidades.

e) La deuda externa

En las Bases Programáticas del FA, 17 de febrero de 1971, se sostenía: “Negociar la reconversión de la deuda externa, postergando los pagos y eliminando sus condiciones leoninas, para destinar, durante el periodo necesario, toda la capacidad de ahorro nacional a las finalidades económicas y sociales de este programa. En caso de no obtenerse la reconversión, adopción de medidas unilaterales necesarias para el logro de los fines enunciados”.

Por su parte, en la **Plataforma Electoral del Frente Amplio del año 1989** los elementos principales sobre el tema son: “Una de las restricciones más fuertes para reactivar la economía nacional se encuentra en el pago de los intereses de la deuda externa, la mayor parte contraída durante la dictadura, por autoridades ilegítimas y sin el consentimiento ni el control que permite un régimen democrático”. “El FA considera que gran parte de la deuda externa es ilegítima”. “Además, como lo demuestra la experiencia latinoamericana, es imposible pagarla”. Agregaba que “eliminar la carga de los intereses es un objetivo fundamental para poder realizar el proyecto nacional y popular. (...) Con el fin de evitar el pago de dichos intereses, el FA propiciará la constitución de un frente de países deudores que acuerden llevar adelante el objetivo indicado” (Plataforma Electoral del Frente Amplio, 4 de junio de 1989).

En contraste con los dos antecedentes citados, el planteo de Tabaré Vázquez en 2004, año de la elección que le dio el triunfo, fue: “Un gobierno que respete los contratos asumidos por el país. Los compromisos asumidos en materia de servicio de la deuda pública” deben cumplirse. “Y respecto al servicio de la deuda pública permítanme reiterar algo que ya hemos dicho y agregar algo importante que no hemos dicho: 1) Reiteramos que en las actuales circunstancias y en las condiciones previstas de crecimiento, si nos corresponde ejercer las responsabilidades del gobierno, por una razón de elemental continuidad institucional cumpliremos las obligaciones contraídas por anteriores administraciones” (La transición responsable – Programa de Gobierno 2005-2010). Y su gobierno fue consecuente con tal declaración.

Por su parte, el programa del segundo gobierno del FA (2010/2014) aprobado por el V Congreso Extraordinario el 14 de diciembre de 2008 sostuvo: “El servicio de la deuda pública fue bien administrado en este período de gobierno (refiere al del presidente Vázquez). Aunque no disminuyó en términos absolutos, se alargaron plazos, se redujeron condicionamientos e intereses. (...) Es necesario persistir en una administración del endeudamiento público que permita continuar reduciendo gradualmente la importancia de los intereses en el presupuesto nacional y de la deuda bruta en el PBI”. “La renegociación de los intereses de deuda con los acreedores privados y los organismos multilaterales de crédito deberá realizarse de forma tal de no poner en riesgo el desarrollo nacional y sus objetivos estratégicos” (op. cit. págs. 25 y 32).

No es necesario subrayar la magnitud de los cambios ocurridos desde las Bases Programáticas y la Plataforma de Gobierno de 1989 hasta los propósitos expuestos al electorado por el FA en sus dos últimas campañas electorales en lo referido al tratamiento de la deuda externa pues lo citado es claro. Como ya se indicó, una interpretación sobre las causas de tales cambios se encuentra en el libro “Al centro y adentro” de Jaime Yaffé, donde sostiene con acierto que “la ideología y el programa de la izquierda han cambiado profundamente en el periodo posautoritario, y en particular durante los últimos 10 años (hasta 2005, nota de GP)... Para brindar una explicación completa del triunfo de FA debe explicarse por qué y cómo se eligió cierta estrategia” (págs. 15 y 97). Al

imperdible análisis que realiza Yaffé agregaré algunos dos elementos dirigidos a comprender por qué modificó el FA su enfoque histórico sobre la deuda externa.

1º Cambió el escenario mundial La desaparición del “socialismo real” iniciada con la caída del Muro de Berlín y culminada con la implosión de la Unión Soviética (URSS) dejó un mundo unipolar con hegemonía militar absoluta de los Estados Unidos. La esperable confrontación con deudores externos y sus apoyaturas institucionales y de gobiernos derivada de una decisión unilateral del pequeño Uruguay en lo que refiere al incumplimiento del servicio de su deuda externa ya no tendría un apoyo económico y militar del campo socialista (del estilo del que tuvo Cuba durante décadas). Esta durísima realidad mundial jugó para impedir todo avance en el planteo de la Plataforma Electoral de 1989 referido a formar un frente de países deudores. Además, nadie impulsó con éxito tal camino. Y nos quedamos solos frente a un bloque de acreedores de inmenso poder, a los que nada importa que la mayoría de la deuda externa sea contraída “por autoridades ilegítimas y sin el consentimiento ni el control que permite un régimen democrático”, como bien dice la Plataforma Electoral de 1989. ¿Podía una política realista y responsable ignorar tal situación?

2º La vía electoral de acceso al gobierno Este nuevo factor ya fue mencionado antes; aquí no cabe en lo que refiere al respeto de la Constitución de la República (válido para el análisis del derecho de propiedad sobre la tierra) sino en el sentido de un proceso de transformaciones en un escenario de paz, diferente al esperable con fuerzas armadas dispuestas a impedir de todas formas el triunfo electoral de la izquierda y del progresismo y, sobre todo, cerrarle el paso al gobierno. En tal nuevo escenario de paz, que no parecía probable en el pasado, para lograr una sucesión de gobiernos de izquierda y progresistas es imprescindible mantener el apoyo ciudadano, el de las grandes masas que definen las elecciones: a ellas el gobierno progresista debe resolverle y mejorarle las condiciones de vida. Ya no será la épica de una lucha por la independencia ni por la recuperación de la democracia la que cohesionará a las mayorías; será la solución de los problemas del pueblo quien que definirá su apoyo político y electoral.

Las deserciones ocurridas de partidos integrantes del FA no fueron casuales ni independientes de la cuestión, como analiza Yaffé en su libro ya citado (pág. 82). Sin desconocer la existencia de otras razones, las diferencias programáticas llevaron al Partido Demócrata Cristiano (PDC) y a la Lista 99 a abandonar el Frente. Mirado a la distancia, debe haber jugado un papel no menor la rigidez de la Plataforma Electoral de 1984 del FA (de la cual me siento corresponsable por haber participado en la Comisión de Programa) cuando en el mundo ya despuntaba la hegemonía de EE.UU. con la desaparición inminente del mundo bipolar y eran un hecho los cambios locales derivados de la recuperación de la democracia. El reenfoque programático del FA que estamos analizando contribuyó al retorno de ambas fuerzas políticas, y con ellas la posibilidad del triunfo electoral del primer gobierno del FA.

El Programa de Gobierno definido en el V Congreso del año 2008 es coherente en tal sentido, y explícitamente sostiene, como vimos anteriormente: “La renegociación de los intereses de deuda con los acreedores privados y los organismos multilaterales de crédito deberá realizarse de forma tal de no poner en riesgo el desarrollo nacional y sus objetivos estratégicos”. Esta cita hace

referencia a un aspecto que generalmente se ignora al considerar la cuestión de la deuda externa: el país no funciona, al menos desde hace décadas, sin apelar al crédito externo. En nuestro caso, decir “no pagamos” significa autocortarnos el crédito (y, por tanto, buena parte del comercio exterior) poniendo en cuestión todo el funcionamiento económico; y perder así el apoyo de mayorías que votaron al FA pero que no están dispuestas a involucrarse en una batalla perdida de antemano ni a sufrir penurias propias de las crisis.

El ex presidente argentino Néstor Kirchner definió una política unilateral para el tratamiento de la deuda externa pues incumplió sus términos. Lo hizo cuando Argentina recibía un aluvión de dólares proveniente de las exportaciones de soja, por lo que la restricción del crédito externo no significó una traba para el desarrollo. ¿Qué pasó con Uruguay? Durante el primer gobierno de izquierda se requirió del crédito externo al punto que siguió aumentando la deuda externa pública. ¿Qué le habría pasado a Uruguay con acciones similares a las de Argentina? No nos animamos a adivinarlo pero con la aplicación del enfoque del programa de gobierno del presidente Vázquez se redujo el desempleo y aumentó la ocupación, el país creció como nunca y lo mismo hicieron los ingresos de los más diversos sectores de la sociedad. Eso es lo importante y crea posibilidades de lograr el apoyo para la continuidad del gobierno del FA.

Y en adelante, ¿qué hacer con la deuda externa? ¿Qué significa, en concreto, “es necesario persistir en una administración del endeudamiento público que permita continuar reduciendo gradualmente la importancia de los intereses en el presupuesto nacional y de la deuda bruta en el PBI”, como dice el programa del actual gobierno? De una parte, el Plan de Gobierno sostiene que “es muy difícil que se pueda implementar una política de desendeudamiento efectivo sin sacrificar objetivos de gasto e inversión pública” (V Congreso, op. cit.). Sin embargo, hay una respuesta en el presupuesto nacional que se propone: a) reducir la proporción de la deuda externa frente al PBI, y b) en las metas fiscales del Sector Público para 2010 -2015 mantener los intereses en torno al 3%. Es decir, un tratamiento progresivo, sin shock, para mejorar la relación economía nacional/ deuda externa.

e) Las inversiones extranjeras (¿expresión del imperialismo?)

El Frente Amplio (FA) se define antiimperialista y una de las cinco características atribuidas al imperialismo es la exportación de capital, de manera que el gobierno parecería encontrarse ante una contradicción al promover inversiones que expresan –justamente– la exportación de capital y un aumento del capital extranjero dentro de fronteras. ¿Está así promoviendo el imperialismo?, ¿qué es lo principal en lo referido a la nueva actitud política del FA ante las inversiones extranjeras? El hecho nuevo que abrió paso a la búsqueda de inversores extranjeros por parte de los gobiernos recientes de la izquierda fue el reconocimiento del fracaso del intento de desarrollo industrial mediante proteccionismo que culminó hacia mediados de los años 50’ del siglo pasado. Hasta allí, el capital industrial nacional no fue capaz, aun con intenso apoyo proteccionista, de resolver los tremendos problemas que se le plantearon: escasez de divisas obtenidas con exportaciones agropecuarias, achicamiento de la ventaja de los cambios diferenciales, imposición de desprotección por organismos internacionales. Y, sobre todo, fue incapaz de exportar mediante competitividad genuina lograda con tecnología, escala,

etcétera; triunfaron sus competidores, los países desarrollados. Fracasaron las industrias de exportación pero también cayó la rentabilidad de la industria orientada al mercado interno y comenzó una dolorosa desindustrialización nacional. Lo que se llamó “crisis estructural” fue expresión de la reducción de la tasa de ganancia durante décadas, sobre todo la de cualquier emprendimiento nuevo. La excepción estuvo en las cadenas tradicionales (carne, lana y cuero), a las que se agregaron las novedosas: láctea, arrocera, de la cebada, del citrus, lo que aflojó parcialmente las restricciones externas (de paso digo que no conozco análisis que identifique que la nueva industria, es decir la agroindustria de exportación, creció facilitada porque la experiencia proteccionista creó clase obrera, desarrolló la disciplina de fábrica y permitió acumular capital a los empresarios nativos).

Es cierto que el periodo proteccionista radical de Luis Batlle (el dirigismo económico) no logró una inserción internacional sostenible. Pero parece innegable que tampoco lo logró la orientación aperturista y de bajos salarios que le siguió a partir del gobierno nacionalista y la Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria de 1958 del ministro Eduardo Azzini, pues no fue suficiente para lograr competitividad y recuperar posiciones de inserción internacional hasta la crisis del año 2002. En efecto, una mayor apertura y bajos salarios no garantizaron competitividad externa al capital nacional.

La historia reciente de nuestro país es incomprensible sin tomar en cuenta las dificultades económicas manifestadas durante tan largo plazo. Las dos principales experiencias cumplidas sucesivamente para intentar superarlas – proteccionismo y bajos salarios– debieron ser asumidas por el Frente Amplio en el momento que comenzó a gobernar el Uruguay. ¿Podía ignorar la dificultad del capital nacional –sin escala y sin incorporación de innovación pues el diseño de las plantas era fruto de la industria exterior– para competir en el mercado mundial?; ¿podía hacerse el distraído ante una revolución científica y tecnológica básicamente externa que convertía la competencia internacional en un tremendo desafío? El F.A. no podía ser indiferente ni irresponsable ante una realidad tan dura y contundente. Pero percibió que ésta portaba también una situación novedosa: la “deslocalización” de la industria de los países centrales²² era una oportunidad que podía ser aprovechada para bien del país. Así podemos contestar a la pregunta ¿qué cambió en los últimos años coincidentes con el gobierno del FA para lograr tasas mucho mayores de crecimiento económico del Uruguay? De una parte, el efecto ya comentado de aumento de demanda y de los precios de nuestras exportaciones primarias y las nuevas inversiones ligadas a ellas. Pero quiero destacar el aumento de la competitividad debida a las nuevas inversiones industriales, en gran medida extranjeras, que expresan la exportación de capital con “deslocalización” de la industria de los centros hacia la periferia.

Los partidos tradicionales apuntaron a la inversión extranjera sin ninguna clase de traba ideológica y no lograron resultados significativos; sorprendentemente, los gobiernos del FA, que no habían destacado tal propósito en su programa, accedieron a ellas (en el próximo punto menciono las razones que jugaron a favor). Y no me refiero a inversiones extranjeras del tipo de la de brasileños para comprar molinos de arroz y frigoríficos ya existentes ni a la compra de tierras como forma de conservar valor (tan esquivada mediante un dólar que se

²² Sobre “deslocalización” industrial, vadenuevo N° 37.

deprecia) sino a inversiones productivas reales, portadoras de tecnología de punta, tales como UPM (ex Botnia), la agricultura sin laboreo impulsada y practicada por cultivadores argentinos, las ensambladoras de autos chinos y de otros orígenes, las industrias de autopartes japonesas, las inversiones en logística, en infraestructura turística, la planta de papel que construye Montes del Planta en Conchillas, etcétera. Durante la reciente crisis del año 2008 se supo que la planta de celulosa con mayor ganancia de UPM fue la instalada en Uruguay; algunos observadores pueden pensar que es la comprobación de una “explotación”, pero yo creo que es una buena noticia que hay que difundir.

¿Sería preferible un mayor papel de inversiones brasileñas dirigidas a la complementación industrial de Uruguay? Creo que sí. Entre tanto, bienvenidas otras inversiones extranjeras que nos hacen avanzar en la competitividad externa, porque sin ella no habrá empleo, salud, educación ni vivienda. Ni tampoco destino.

8. ¿SE HAN APROXIMADO LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS?

Las diferencias históricas de los programas de los partidos políticos del país se han reducido en cuestiones clave: las propuesta de eliminar el latifundio, estatizar la banca y la industria frigorífica y el tratamiento de la deuda externa y el capital extranjero se han modificado en el programa del FA debido, como vimos, a los cambios en el escenario nacional e internacional. ¿Significa esto que el Frente Amplio se identifica con los partidos tradicionales?

Las diferencias programáticas de los partidos se han reducido. Es innegable que la modificación de aspectos programáticos del FA que podían ser considerados “emblemáticos” o señas de identidad, determina que las diferencias con los partidos tradicionales se han acortado. Si bien nuestro énfasis está puesto ahora en las cuestiones programáticas, sobre todo económicas, no podemos dejar de registrar que la superación de la dictadura alumbró una situación nueva en lo que refiere a la coincidencia de todos los partidos políticos del país en lo que refiere a los valores democráticos. Como sucedió con tantas otras cuestiones, fue percibido anticipadamente por el general Líber Seregni: “deben elaborarse políticas proactivas para utilizar y coordinar todos los elementos -programas y actividades- de que dispone la sociedad para promover y afirmar la cultura democrática (...) en cuanto a práctica y valores”. “Deben responder a políticas nacionales, (a) una política de Estado alejada de los cambios de gobierno y de las pequeñas vicisitudes partidarias y sectoriales” (L. Seregni, Montevideo, 26 de noviembre de 2002; Seminario La Cultura Democrática). En efecto, en primer lugar, los partidos políticos del país se aproximaron en su reafirmación democrática, lo que habilitaba, según el pensamiento de Seregni, a los acuerdos para una política de estado al respecto. Pero los cambios sucedidos no solamente facilitaban los acuerdos en el plano de la democracia sino también los acuerdos entre los partidos políticos del país en grandes temas nacionales: Debemos “meternos profundamente en la ‘sociedad del conocimiento’, con todo lo que ello supone (...) Creemos estar en tiempos donde es necesario renovarse. La sociedad entera uruguaya, así como la sociedad política, sienten la necesidad de renovación, de una mejor adecuación al mundo nuevo que estamos transitando.

Esas etapas de renovación, suponen por un lado la afirmación de valores: valores societales, valores éticos, valores morales, que hemos perdido en los últimos tiempos. Pero por otro lado lanzarnos, repito, a una nueva época y a un nuevo conocimiento... “Lo lograremos “a través del diálogo y de la práctica efectiva de la democracia, su pluralismo, y este pluralismo supone la absoluta y necesaria aceptación de cada persona que piensa distinto a nosotros. Es en función de esa gran tolerancia que implica aceptar a la gente que piensa distinto y del diálogo -como método fundamental- que será posible alcanzar a través de estos acuerdos, los ‘grandes acuerdos nacionales’”. Hay que “habilitar el encuentro de soluciones trascendentes para el país”. Por eso “seguiremos explorando las vías y aportes hacia políticas de Estado, (que) trascienden los simples intereses partidarios, o los límites de un gobierno del país, para transformarse en grandes temas para encarar el futuro de nuestra Patria” (L. Seregni, 13 de diciembre de 2001).

La aceptación de las ideas de renovación y de políticas de estado no fue sencilla para el FA pues, como dijo hace muchos años el propio Seregni, “hay que profundizar en la cultura de gobierno, que no la hemos asimilado a todos los niveles. Gobiernos de partidos son impensables en estas condiciones. Para contar con mayorías nacionales que permitan hacer los grandes cambios que el país necesita, hay que buscar acuerdos con los sectores afines” (L. Seregni, “La Nación”, 17 de agosto de 2003). Y no fue sencillo pues tal visión sólo es alcanzable cuando se supera la cultura de la confrontación y se adopta la cultura de gobierno: “nos habíamos formado en un espíritu de resistencia y de oposición. Y lo que teníamos que hacer era conformar un espíritu de fuerza de gobierno” (L. Seregni, *ibídem*). Cuando el periodista pregunta: “Pasaron 20 años de eso, ¿ve progresos en esa tarea?”, Seregni reflexiona así: “Sí, pero no con la velocidad que quisiéramos. Nos faltó una muy firme acción desde la dirigencia porque la cultura de gobierno tiene que ser impulsada desde la dirigencia y, sobre todo, con un ejercicio diario. Lo he criticado. Eso pasa por el lenguaje y por superar una etapa de oposición. Somos muy fáciles para el ‘no’ (...) Lo peor que nos puede pasar es llegar al gobierno simplemente por un proceso de acumulación de elementos negativos del resto de los partidos (tradicionales) y no por excelencias propias. Hay que cuidarse mucho de lo que es fácil, de rendimiento inmediato, como el jugar a la oposición y criticar al adversario” (L. Seregni, *ibídem*).

Tal visión del líder histórico frenteamplista alumbró su propuesta sobre la necesidad de políticas de estado mediante acuerdos entre los partidos políticos del país. En su momento no fue comprendido por sectores del Frente Amplio e incluso hoy, para algunos es una tesis difícil de aceptar²³. Sin embargo, desde los comienzos del segundo gobierno nacional del FA, se realizó una convocatoria y es una realidad la incorporación de todos los partidos a comisiones que han alcanzado acuerdos sobre temas del calibre de la educación, la seguridad, la energía y el medio ambiente. Y ha sido posible porque las visiones de los partidos políticos no son excluyentes sino que permiten los acuerdos sobre temas claves para el país. Es el basamento de las

²³ Véase un ejemplo reciente de rechazo a las políticas de estado: “Hay compañeros que siguen sosteniendo que con la derecha se pueden construir políticas de Estado y después la derecha muestra lo que realmente es. No se puede acordar nada con ellos...” (Marsiglia, D., miembro del Comité Ejecutivo del PCU, responsable nacional de Unidad Política, Popular, p 5, 8 de junio de 2012)

diversas coincidencias del gobierno del presidente José Mujica con el sector nacionalista del senador Jorge Larrañaga así como la búsqueda de acuerdos con todos, sin exclusión.

Los avances en el sentido indicado implicaron la superación parcial del maniqueísmo que padecemos y aún padecemos (los frenteamplistas: los buenos; los partidos tradicionales: los malos). Pues durante los últimos lustros en que el FA fue oposición, toda medida de gobierno de los partidos tradicionales, insisto, toda, fue caracterizada como “neoliberal” (por tanto antipopular): era más sencillo que tener propuestas... Muchos cometimos el error que Seregni señala en las citas anteriores.

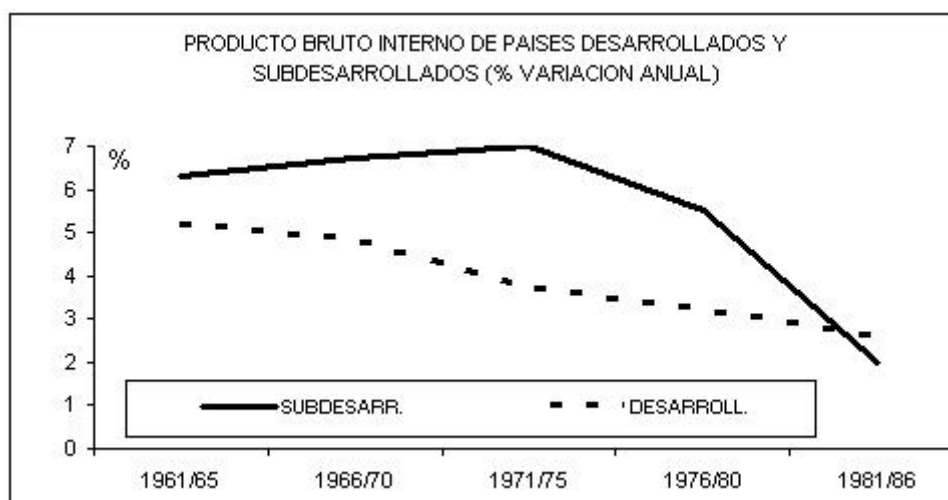
Comprendo que alguien con nostalgia del pasado valore negativamente la aproximación objetiva de los programas de los partidos del país, aún considerando que también se modificaron los programas de los partidos tradicionales. De mi parte, creo que, junto a la desaparición de la guerra fría, es una de las bases para definir las políticas de estado concebidas en su momento por el general Seregni, herramientas de la construcción del país productivo con justicia social.

Las diferencias entre el FA y los PP.TT. Si se realizara una encuesta a los frenteamplistas sobre cuál es el carácter distintivo con respecto a los partidos tradicionales, creo que en primer lugar señalarían la preocupación del FA por los menos privilegiados, por los pobres, los niños y madres jefas de hogar, los desempleados y por los trabajadores de todo tipo: asalariados del sector privado y también empleados públicos, técnicos, etcétera. Y tendrían razón pues tal preocupación se ha manifestado en los dos gobiernos frenteamplistas mediante políticas sociales dirigidas a los sectores de compatriotas menos favorecidos. Sin embargo, desde mi punto de vista, poseer una mayor sensibilidad social no es la principal diferencia entre el FA y los partidos tradicionales. Y no lo es porque toda política social dirigida a reducir las desigualdades y aumentar la igualdad de oportunidades debe sostenerse en la economía real. Porque la economía real las condiciona. La historia reciente del país permite comprobar que en condiciones de estancamiento económico y sobre todo de crisis, se disuelven todas las acciones sociales, incluso el nivel del salario real: el periodo que se conoció como “crisis estructural” que arranca en la mitad de los años 50’ mostró que ni la más amplia, sacrificada y decidida movilización de los trabajadores para mantener sus condiciones de vida pudo evitar la caída del salario real, que luego, como vimos al comienzo, el pachecato y la dictadura precipitaron aun más. Sin desarrollo económico no hay políticas sociales ni voluntad distributiva que puedan sostenerse. Por eso creo que la pregunta clave sobre la diferencia entre el FA y los partidos tradicionales es: ¿tienen enfoques distintos sobre cómo lograr el desarrollo económico? Si así fuera, ¿es la explicación de los logros obtenidos por el FA?; ¿por qué?

Creo que sí existen diferencias no menores en lo que respecta a la promoción del desarrollo económico por parte de los distintos partidos políticos, y el éxito del mismo es el sostén de las políticas sociales. El notable éxito de los seis años de gobierno del FA puede ser visto como resultado automático de fenómenos externos favorables pero creo que es también el fruto de políticas económicas acertadas y coherentes. Es necesario repasar algo del nuevo entorno internacional para considerar las diferencias programáticas.

Nuevos vientos de una economía globalizada Abundan los análisis sobre el viento a favor que recibió el país en los últimos años que coinciden con gobiernos del FA, sobre todo en lo que refiere a los precios favorables de los productos clásicos de exportación. Dándolo por sabido, referiré a otros aspectos favorables del escenario internacional, para lo que hay que mirar brevemente al pasado.

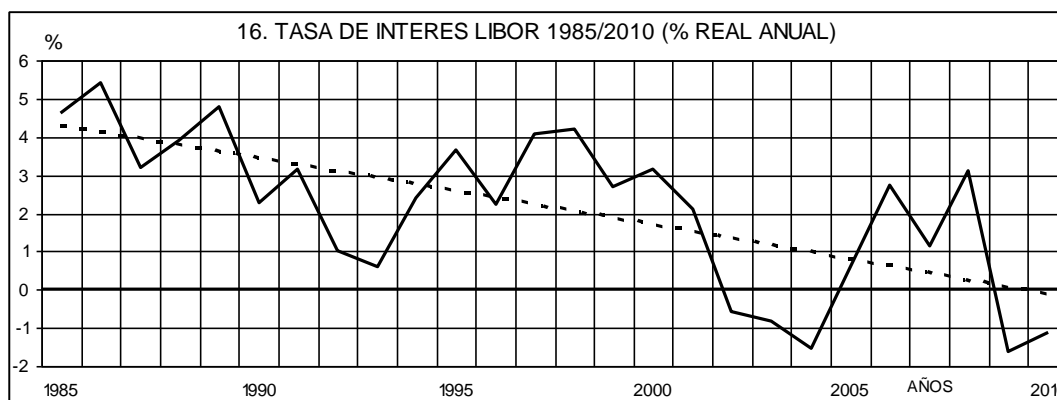
Grafica 15



Fuente: Economic Report of the President, enero 1981, Revista Investigación Económica, Facultad de Economía, UNAM, cit Caputto. O.

Los datos de la gráfica ilustran que desde 1961 a 1986, largo periodo de un cuarto de siglo, la dinámica de la acumulación mundial de capital no presagiaba la reducción de la brecha entre los países industrializados y los no industrializados, particularmente hacia mediados de los 80²⁴. Pero además de tal comparación la gráfica ilustra sobre otro fenómeno: una consistente reducción de la velocidad de crecimiento de los países industrializados durante 25 años. En los países “centrales” (o desarrollados, o, más ceñidamente: industrializados) el sistema de producción capitalista ha reducido su mérito histórico de transformar de manera revolucionaria las formas de producción y la productividad del trabajo. La disminución de la tasa de crecimiento obedece a la reducción de la tasa de inversión. Y ésta, a la reducción de la cuota de ganancia; un indicador indirecto pero sólido es la evolución de la tasa de interés, expresada con la tasa real de la Libor (nominal menos la inflación en Estados Unidos).

²⁴ Por un mayor desarrollo del tema, ver del autor “Desafíos del desarrollo económico”, Facultad de Agronomía y Hemisferio Sur, 1994.



Los valores anuales y sobre todo la línea punteada de la tendencia indican una consistente caída: la reducción de la tasa general de ganancia es el convidado de piedra de la economía mundial durante más de tres décadas. Y tiene mucho que ver con lo que nos ocupa. En efecto, la reducción de la tasa global de ganancia corresponde, básicamente, a la situación de los países industrializados, donde se realiza lo principal de la generación de ganancia y de la inversión mundial de capital. Ésta ha llevado a la notable sobre acumulación de capital (saturación) y generación de capital ficticio²⁵ que lleva a que el excedente que se manifiesta como depósitos bancarios encuentre dificultades de colocación: no hay suficiente inversión en ellos (acumulación) que lo reclame.

Ciertamente que la exportación de capitales desde los países industrializados hacia la periferia ha sido una norma que acompañó a la revolución industrial pero en las últimas décadas ha adquirido una potencia enorme debido a la búsqueda de puntos atractivos de inversión que hoy escasean en los centros industriales: los capitales buscan ganancias en la periferia más intensamente que antes y bajo nuevas formas. Veámoslo con algo más de detalle: viene ocurriendo una enorme expansión de las relaciones capitalistas de producción a todo el mundo, captando inmensas áreas geográficas, sea sustituyendo el sistema socialista (China, la URSS, la ex República Democrática Alemana, etcétera) o acelerando el desarrollo de relaciones capitalistas embrionarias (India, Corea del Sur, etcétera). Tal expansión del modo capitalista de producción a la periferia se realiza aumentando la importancia de la exportación de capital desde los países centrales y ha incorporado al funcionamiento del capital a masas inmensas de asalariados provenientes de modos de producción primitivos o de la marginación. Es un triunfo del capitalismo mundial aun mayor que la desaparición del "socialismo real". La actual forma de expansión de las relaciones capitalistas a todo el mundo modifica la anterior acumulación centrípeta de capital en los "centros": hay regiones de la periferia que crecen a mayor velocidad que los "centros".

En efecto, la respuesta del centro ha consistido en acelerar la exportación de capital a la periferia y se ha realizado en dos fases diferentes:

1º Hasta fines del siglo pasado la exportación de capital tomó la forma predominante de préstamos en dinero de bancos privados del centro a

²⁵ Un desarrollo mayor del concepto "capital ficticio" se encuentra en la serie de artículos sobre la crisis financiera mundial: ¿Qué hay en la base del terremoto financiero? en www.vadenunevo.com.uy

gobiernos de países periféricos (sobre todo a los que se alinearon con tal necesidad de los bancos del centro y adoptaron políticas económicas que estimulaban el endeudamiento público). Fue una salida coyuntural, pues se demostró una incapacidad de pago de los gobiernos de la periferia que llevó al borde de la quiebra a grandes bancos privados de los países centrales (recordar el Plan Brady a fines de los 80' y el Consenso de Washington). Esta experiencia mostró que la exportación de capital, para tener sostenibilidad, debía abordar la producción competitiva a nivel mundial, es decir, la producción de exportaciones de la periferia. Y no solamente exportaciones primarias, pues la caída del precio evidenciaba las dificultades de la acumulación en los centros; se manifestó como necesario montar la "gran industria" en la periferia. Dicho de otra forma: para los intereses de largo plazo del capital central no bastaba con exportar dinero y créditos y dotar de capacidad de importación desde la periferia, porque ésta no construía una capacidad productiva suficiente y competitiva que le permitiera recuperar el crédito.

2º La exportación de capital industrial fue la respuesta a la situación, pues logra: a) mayor rentabilidad sustentable en los países de destino; b) reducir en los países centrales la sobreacumulación de capital, la demanda de trabajo y los salarios; c) disciplinar así a la clase obrera de los "centros"; y d) por lo tanto, crear en el futuro condiciones para la recuperación de la tasa de ganancia dentro de las fronteras de los "centros", volver a crecer y reducir las tensiones sociales y políticas hoy manifiestas desde la crisis financiera del año 2008.

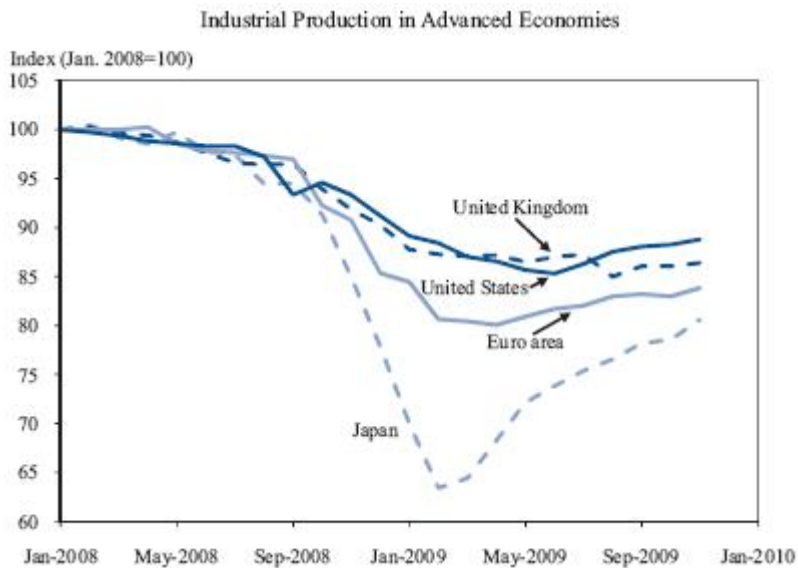
Comienza así a homogenizarse la presencia de la industria en todo el planeta, por eso se han reducido las tensiones sociales y políticas en una periferia que crece más que en el pasado. Su inserción internacional ya no depende solamente de las exportaciones de materias primas y alimentos sino que aparecen las exportaciones industriales, en gran medida provenientes de capital extranjero y con aplicación de tecnologías modernas. La competencia económica es mundial y feroz; la competitividad de la producción industrial se fundamenta en la tecnología de punta que disponen sobre todo las empresas transnacionales, pero que ahora están localizadas tanto en el centro como en la periferia (aunque se mantiene un cuasi monopolio por parte de los centros sobre las cúspides de la ciencia y el conocimiento aplicados a la innovación y transformación de los procesos productivos). Cabe esperar que la competitividad lograda mediante los bajos salarios de la periferia tienda a reducirse y que disminuya la velocidad de acumulación en los países que hoy se destacan, pues en ellos aumenta el salario y disminuye su ventaja inicial. Además, la reducción del salario en los "centros" puede recuperar la tasa de ganancia en ellos y la dinámica de acumulación, de manera que el crecimiento diferencial existente hoy, y favorable a la periferia (sobre todo en ciertas regiones), no corresponde necesariamente a una tendencia eterna.

Sorprendentemente, la exportación de capital industrial (una de las 5 características que el enfoque clásico asignaba al imperialismo), es disputada hoy por los países de la periferia que requieren adquirir competitividad, dado que las posibilidades del capital industrial nativo, sobre todo de países pequeños, son reducidas (la periferia tiene menos temor a la "explotación" por los países exportadores de capital que a la marginación en el mercado mundial). No todos lo logran pues la inversión extranjera tiene dónde elegir. La experiencia china muestra las diversas formas en que se puede incentivar el

aterrizaje de capital industrial transnacional: regular los salarios bajos, asociación con el estado y garantía por éste del reembolso de utilidades, tasa de cambio competitiva, etcétera (el ejemplo chino ilustra también la preocupación estatal de desarrollar capacidades propias en lo tecnológico, en capacitación, en lo organizativo, en la comercialización y en lo científico).

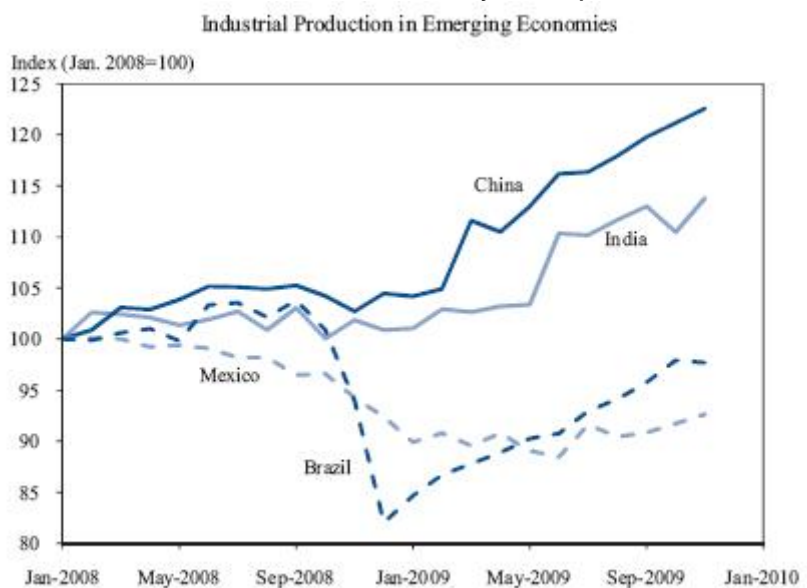
Insisto en este aspecto: la globalización porta un grado de competencia inédita en la producción de mercaderías, de manera que es cada vez más difícil la creación de condiciones competitivas de producción industrial. La reducida inversión de los empresarios nativos de los países subdesarrollados tiene tal componente explicativo: la competitividad mundial está cada vez en mayor medida fuera de sus posibilidades. De allí el papel de la exportación de capital (básicamente de poderosos conjuntos transnacionales) en el crecimiento económico de los países de bajo desarrollo industrial. Y el capital local va quedando restringido a actividades marginales, o rentísticas, o de producción de no transables, o de asociación secundaria con el capital extranjero, etcétera. ¿Qué tiene que ver con nosotros lo que acabamos de exponer?; ¿explica que un país exportador de productos primarios como el Uruguay creciera como lo hizo? No era esperable dicho crecimiento de acuerdo con las viejas tendencias del deterioro de términos de intercambio. Es que la inclusión al mercado de masas enormes de chinos, indios, y otros pueblos, los convirtió en asalariados del capital con poder de compra de alimentos, fibras para vestimenta, energía, etcétera, aumentó la demanda los precios de las materias primas (aumento que, dicho sea de paso, ningún economista anticipó) Es innegable que este viento a favor fue recibido por Uruguay durante los años de gobierno del Frente Amplio. Pero un viento a favor puede ser captado (o no) para navegar más rápido.

Velas adecuadas para captar el viento a favor Por supuesto que importa la dirección del viento. Recientemente algunos países lo tuvieron en contra, y fuerte: la crisis económica mundial comenzada en 2008 aceleró las reestructuraciones productivas determinadas por reducción de la tasa de ganancia en los países industrializados (Advanced Economies, en la gráfica siguiente) y el consecuente aumento de la exportación de capital ya indicado: la producción industrial de Japón, EEUU, área del Euro y de la Libra cayó fuertemente y luego se recuperó pero ya sin alcanzar los niveles iniciales.



Fuente: Economic Report of the President 2010, Cap 3

Por el contrario, en algunos países subdesarrollados (Emerging Economies en la gráfica siguiente) la crisis del año 2008 se convirtió en viento a favor pues si bien su producción industrial vaciló (y cayó en algunos países como Brasil y México), en China e India subió a niveles mayores que los de 2008:



Fuente: Economic Report of the President 2010, Cap 3

Los comportamientos diferenciales de las economías de los países subdesarrollados indican que además del efecto “viento a favor” (que puede ser de diferente magnitud para cada uno) también opera lo que, si se nos permite la expresión, denominamos “velas adecuadas”. Pero, ¿qué significa “velas adecuadas”?

Tomemos el caso de China: desde hace pocas décadas percibió la oportunidad que se abría y con absoluto pragmatismo no vaciló en pasar de la propiedad estatal de prácticamente todo, a la propiedad privada capitalista donde el capital extranjero viene jugando un papel clave. Con ello logró, en lo que respecta a lo que ahora nos interesa, un aumento radical de la productividad

del trabajo de su población. ¿Cómo evolucionará con el tiempo la situación actual? Más vale no hacer futurología... Pero es innegable que China se transformó positivamente y de una forma inimaginable de acuerdo a sus antecedentes. Es posible que una parte de los chinos añore la época del igualitarismo maoísta pero seguramente la inmensa mayoría no quiere volver atrás.

En el caso de Uruguay es indudable el viento a favor en el terreno de las inversiones extranjeras y en el aumento de los precios de nuestras exportaciones durante los gobiernos del FA²⁶. Pero además hubo “velas adecuadas” para aprovecharlo: ¿Hubiera sido posible sin ellas la gran inversión de UPN (ex Botnia), la nueva pastera en Conchillas, la industrialización de la madera, las plantas de ensamblado de autos chinos, las de autopartes japonesas, etcétera? Es que en los resultados obtenidos han jugado un papel importantísimo una cantidad de factores: la aplicación de la Ley de Inversiones, el cumplimiento de los compromisos asumidos por el estado uruguayo (como en el caso de Botnia), el manejo profesional de la deuda externa, el control de la inflación, el proceso de desdolarización basado en buena medida en el aumento de confianza en la moneda nacional. Y en el terreno político: la incorporación de los partidos de la oposición a puestos de gobierno en Entes Públicos, la tranquilidad social existente, el pleno ejercicio de las libertades y la vigencia incuestionada de la Constitución de la República, por no citar muchos más.

El aumento de la producción de soja, trigo y forestal ha sido espectacular (por decir poco); ha sido muy importante en el maíz, la cebada, la caña de azúcar, la carne de ave; interesante en el caso de la leche y la ganadería ha aumentado su productividad en un área que se ha reducido por efecto de la expansión agrícola y forestal²⁷. De manera que si bien el país se benefició por un aumento real del precio de nuestras exportaciones tradicionales, se puede sostener que los dos gobiernos del FA jugaron bien para lograr el crecimiento de la producción física de las mismas. Y, ¿el crecimiento del turismo es ajeno a las acciones de promoción? Alguien podría sostener que otra política económica pudo haber logrado mejores resultados en el mismo escenario de precios pero es indudable que la acción gubernamental estuvo asociada a una dinámica productiva muy alta. Algunos pensaron que el FA en el gobierno mantendría un conflicto permanente con los productores agropecuarios y, como consecuencia, ocurriría una reducción de la producción que continua siendo clave de nuestra inserción internacional. No ocurrió así.

9. DOS IMPORTANTES DIFERENCIAS EN LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Ateniéndonos exclusivamente a las cuestiones vinculadas al desarrollo económico percibo dos diferencias de gran importancia: a) Las precauciones a tomar frente al peligro del mercado global en lo que refiere al movimiento del capital dinero (ya comprobado en dos crisis por Uruguay)²⁸, y b) La promoción del desarrollo industrial.

²⁶ Ver, por ejemplo, “Crisis del dólar y manifestaciones locales” en vadenuevo N° 14, octubre 2009.

²⁷ Fuente: Anuario Estadístico Agropecuario 2010, DIEA, MGAP.

²⁸ Ver: La mega crisis... (cit.).

a) El viento a favor puede convertirse en huracán Hay velas que pueden captar vientos favorables del mercado mundial y evadir las amenazas, y las hay que contribuyen al naufragio; es decir, hay diversas opciones de política económica para un país que intenta superar el subdesarrollo. Una clave en Uruguay, como vimos, consiste en evitar la intensidad de las crisis provocadas por el ingreso especulativo de capitales. Veamos: hasta aquí prestamos atención a la aceleración de la exportación de capital en su aspecto productivo, es decir, la dirigida a la creación de la relación trabajo/capital en áreas con desarrollo incipiente de la misma; y su eje es la producción industrial, como lo ilustra el caso de China. Sin embargo, la exportación de capital ha tenido también la forma de exportación de dinero a la búsqueda de opciones de ganancia independientes de la producción, como la compra de títulos públicos y privados, el financiamiento del comercio de importación, la inversión especulativa, los depósitos bancarios en moneda local, etcétera. El efecto de este tipo de movimiento internacional de capitales ha sido comparado por G. Soros con bolas de demolición sobre muchas economías pues no se autorregula por el mercado, ni el sistema financiero internacional se ha propuesto la regulación. Pues bien, pido al lector que vuelva a ver la gráfica 12 que ilustra la notable magnitud de las dos crisis económicas de las últimas tres décadas indicadas por las flechas, al punto que reducen el crecimiento económico de los años previos: una caída del 16% del PBI en la crisis de la “Tablita”, y 19% en la de la “banda de flotación” que culminó en 2002. Ambas coinciden con dos crisis internacionales evidenciadas en la gráfica 14, las que redujeron la tasa de ganancia en los países centrales y aceleraron la exportación de capital-dinero desde los países desarrollados, determinando en el Uruguay el fenómeno de atraso cambiario y todas sus consecuencias. Si fuera correcta tal interpretación, no lo sería la que explica la crisis del 2002 por la devaluación brasileña, o la aftosa, o la crisis argentina, etcétera. Estos fueron agravantes del fenómeno profundo gestando durante varios años antes de su explosión visible. Por ejemplo, la mega crisis que se concretó durante el gobierno del presidente Jorge Batlle en 2002 estaba madurando desde el gobierno del presidente Luis Alberto Lacalle (los equipos económicos de ambos partidos no encontraron –y no sé si se lo propusieron– una forma de regular el ingreso de capitales especulativos que provocó el atraso cambiario).

Es razonable sostener que en el caso de Uruguay, de acuerdo a su historia reciente, la mitad del éxito de una política económica dirigida al desarrollo económico radica en suavizar las crisis mediante medidas que regulen el ingreso de capitales especulativos y su efecto de atraso cambiario sobre la producción material.

Pues bien, en el Programa de Gobierno del Frente Amplio aprobado por el V Congreso Zelmar Michelini del año 2008 se establece:

“...es indispensable la intervención del sistema financiero público en el mercado cambiario, y de ser necesario también la regulación de los flujos de capital internacional. Una economía pequeña y abierta como la uruguaya para enfrentar shocks adversos originados en el exterior debe reducir los impactos de los movimientos especulativos de capital” (op. cit. página 26). Y en la página 33: “En el plano financiero es relevante la negociación para modificar las condicionalidades de los organismos financieros internacionales, para regular los movimientos de capitales especulativos internacionales”.

Al respecto podemos destacar dos cuestiones:

1º Han transcurrido seis años de gobierno del FA durante los que la economía internacional no manifestó los efectos negativos del pasado sobre nuestro país (a diferencia de lo sucedido con los gobiernos de los partidos tradicionales y la crisis de la “banda” y con la dictadura que gobernaba durante la crisis de la “Tablita”). Podría argumentarse que el plazo es insuficiente para fundamentar el éxito de los gobiernos del FA en este terreno ya que la duración del ciclo de las dos últimas grandes crisis fue de 20 años; sin embargo la crisis internacional del año 2008 (cuyos coletazos permanecen) ha sido bien resuelta por nuestro país: se manifestó como reducción puntual del ritmo de crecimiento del PBI (ver nuevamente la gráfica anterior) pero en absoluto de forma catastrófica, sin guarismos negativos. No estoy en condiciones de identificar la forma concreta en que los criterios programáticos subrayados han sido aplicados por los gobiernos del Frente Amplio pero es legítimo suponer que hayan orientado las decisiones y que expliquen, en alguna medida, los logros obtenidos;

2º La diferencia con los partidos tradicionales sobre ésta cuestión relevante se puede evidenciar al menos de tres maneras:

a) El análisis de la crisis de la “banda de flotación” es mínimo o inexistente en los materiales públicos de ambos partidos tradicionales, a pesar de ser un factor fundamental de su retroceso electoral (sobre todo del Partido Colorado, el partido de gobierno en la mayor parte de la historia del país), al punto que

b) La cuestión ni siquiera se plantea en el programa “Por el Uruguay y su Gente – Programa y principios del Partido Colorado”, correspondiente a la fórmula presidencial Jorge Batlle – Luis Hierro, publicado en 1999. Es cierto que aún no había ocurrido la crisis del año 2002 pero es imposible dejar de señalar que no fue asimilada la experiencia de la crisis provocada por el atraso cambiario del periodo de la “tablita” y sus efectos devastadores. Tan es así que el Programa ni soñaba con el desencadenamiento de la crisis en 2002 al sostener:

“... el próximo gobierno (del PC, como efectivamente ocurrió al triunfar el candidato Jorge Batlle en las elecciones nacionales, acotación de GP) estará en condiciones de asegurar el éxito de su programa económico- financiero...”

En el Programa de Gobierno del PC planteado por Vamos Uruguay en octubre del año 2009, el tema que nos ocupa figura así:

“Nos enorgullece haber logrado que el país sorteara, bajo el liderazgo de colorados y batllistas en el gobierno y en el llano, los enormes desafíos de los últimos 50 años” iv. (y) “la debacle económica y financiera **resultantes de la aftosa y de la crisis regional del 2001 y 2002**” (Programa de Gobierno del PC, año 2009, página 5, negritas de GP). ¡Tal es la única mención y el único análisis de las causas de la “debacle económica y financiera” sufrida por el Uruguay en un texto de 249 páginas! Se podría esperar mayor profundidad de un partido que debería estar urgido por analizar las causas de lo que denomina el “traspie electoral de 2004” (op. cit. p 4). Más adelante, sobre el punto, sostiene:

“El nivel del precio del dólar no incide en el tipo real de cambio en el largo plazo y por lo tanto no altera significativamente la competitividad internacional. Sin embargo, sí puede afectarlo en el corto plazo, provocando perturbaciones que pueden alterar las decisiones de los agentes económicos. Es conveniente

erradicar la volatilidad en un precio tan sensible y preservar que su curso no se distancie del tipo de cambio de equilibrio de mediano plazo.

El Partido Colorado estima que una razonable vía para mejorar el tipo de cambio real consiste en quitar presión impositiva sobre los factores de producción nacional... El tipo de cambio se determinará por el juego del mercado y será resultante de la evolución del dólar en los mercados internacionales, del superávit primario del gobierno y de la demanda de dinero del público” (Programa de Gobierno del PC, p 115).

¿Por qué el Programa del Partido Colorado refiere a un nivel del precio de dólar capaz de provocar hipotéticas “perturbaciones que pueden alterar las decisiones de los agentes económicos” sin asimilarlo a la mega crisis del año 2002?, ¿Por qué no liga el precio del dólar al ingreso de capitales especulativos? Obsérvese que no existe ni una mención a la “regulación de los flujos de capital internacional” ni a “reducir los impactos de los movimientos especulativos de capital” que plantea el Programa del Frente Amplio. ¿Hay alguna explicación de esta ausencia en el Programa del Partido Colorado? Creo que sí, y la veremos más adelante

c) Partido Nacional. Observemos las opiniones de un destacado expositor del pensamiento económico del P.N. (sobre todo de la corriente herrerista), el Dr. I. de Posadas, quien fuera Ministro de Economía del gobierno del Presidente Lacalle desde 1992 a 1995. En reciente conferencia dictada en el Seminario “A 10 años de la crisis del año 2002: Aprendizajes y desafíos” disponible en:

<http://www.asuntospublicos.tv/conferencias/940/?playlist=280>

sostuvo que la megacrisis había dejado 12 lecciones pero ninguna de ellas, insisto, ninguna de las 12 lecciones refería a la profunda y muy larga pérdida de competitividad derivada del atraso cambiario que comenzó durante su conducción del Ministerio, por efecto – como ya vimos - de la afluencia de capitales principalmente orientados (por su propia cuenta o por la banca) al financiamiento de importaciones y al crédito al consumo. Descarta así un origen de la crisis tan lejano como el año 1994, cuando el atraso cambiario ya era del orden del 85%. Y da pie a su afirmación “... todas las crisis son distintas... no se sacan fórmulas de certeza...” En realidad, en esencia, la crisis del año 2002 fue similar a la del año 1982²⁹ y de allí se podía haber sacar enseñanzas que no se tuvieron en cuenta.

b) Promoción de la producción industrial La economía nacional ha tenido un crecimiento reciente con tasas notables que rompen la tendencia histórica, como ya vimos, pero no ha modificado en lo sustancial su carácter agroexportador. La industria nacional no vinculada a las cadenas agropecuarias ha demostrado graves dificultades de expansión y no constituye un motor que convoque a la ciencia y a la investigación nacional. Sin embargo, en la industria y en las cadenas agroexportadoras descansa la perspectiva productiva nacional. De manera que una cuestión cardinal refiere a si hay que esperarlo todo de las fuerzas del mercado o es necesario que el Estado realice acciones de promoción. Como antes se indicó, el FA desincorporó de su programa las medidas proteccionistas, en particular a la más extrema, el control de cambios. Pero agregó a su programa una concepción de desarrollo industrial novedosa y potenciada por el MERCOSUR. Ciertamente que el plazo

²⁹ Ibídem.

relativamente breve de seis años de gobiernos del FA no permite tener expectativas sobre una reestructura de la producción nacional; sin embargo importa identificar los propósitos del Programa de Gobierno al respecto, donde destaca el papel que le otorga al MERCOSUR:

“En el plano productivo la **complementariedad** (en el MERCOSUR) es esencial (p 33)... La opción que asignó a la integración regional el papel exclusivo de establecer un espacio comercial común entre los socios del bloque demostró ser una opción equivocada. El carácter político-estratégico del MERCOSUR debe ponerse de relieve y convertirse en el eje central de nuestra estrategia de inserción internacional.

Para una exitosa profundización del proceso de integración es necesario ir más allá de una integración de los mercados nacionales, e incluir avances en la integración política, la integración energética, la integración en infraestructura, la **integración productiva**... La **integración vertical de nuestras economías**, más allá de los avatares de los mercados, permitirá la consolidación de la integración sobre bases reales. Se debe poner especial énfasis en la creación de cadenas productivas y la **complementariedad** económica intra-región” (p 154/55).

Y en la página 41 dice: “El reciente acuerdo de integración productiva en el MERCOSUR, de diciembre del 2006, abre posibilidades de complementación en el sector automotriz, biotecnología, turismo y se están estudiando otros sectores, en lo que probablemente es uno de los hechos más auspiciosos de profundización del MERCOSUR, que abre posibilidades a nuestra industria... Los lineamientos estratégicos del sector industrial deben contemplar las posibilidades de **complementariedad productiva en el espacio regional**, especialmente con las industrias de Brasil y Argentina. La especialización productiva y los acuerdos empresariales fomentados por los respectivos Estados son vitales” (Programa de Gobierno del Frente Amplio, año 2008; negritas de GP).

He subrayado la cuestión relativa a procurar la “complementariedad” con la industria del MERCOSUR, sobre todo con Brasil, pues es una de las pocas posibilidades de estimular la industria nacional; no será sencillo pues ningún país, ni siquiera Brasil, vecino y en sintonía progresista, cede espacios industriales sin que ello forme parte de una estrategia regional. Pero parece acertado que el FA realice su mejor esfuerzo para concretar la complementación industrial en el MERCOSUR y sobre todo con Brasil.

Los partidos tradicionales (en particular el Partido Colorado) no comparten esta visión del papel del MERCOSUR y de la complementación industrial en la región. Por ejemplo:

“... imaginamos un crecimiento equilibrado de la economía y de la producción, en el que cada sector encuentra su potencial de expansión mediante la actualización de la tecnología, la gestión y la capacidad exportadora” (Por el Uruguay y su Gente – Programa y principios del Partido Colorado, 1999).

No hay aquí la menor señal que “el potencial de expansión” de la industria pueda ser influido por acuerdos de complementación productiva en el MERCOSUR.

Por su parte, el Programa de Gobierno del PC, año 2009, en su capítulo 20 referido a la industria, no hace ninguna mención a la complementación con la industria brasileña. Por el contrario, descalifica toda visión estratégica en la exploración de intereses comunes de los países del MERCOSUR:

“... deberemos enfrentar... visiones que abordan el tema con un pesado sesgo ideológico...” Agrega que “el terreno de las relaciones comerciales en defensa del interés nacional no es el ámbito apropiado para ejercitar la afinidad ideológica entre los gobiernos” (ídem, p 112).

Algunas hipótesis sobre las diferencias programáticas Seguramente han de existir múltiples opiniones sobre cuáles son las diferencias programáticas entre el FA y los partidos tradicionales; no he hecho más que fundamentar sobre las que creo son las dos principales en el campo económico. Si la selección fuera acertada, cabe la pregunta: ¿cuál es la explicación de tales diferencias?

Con respecto al primer tema, alguna pista se encuentra en el Programa de Gobierno del PC:

“Se mantendrá la política de apertura externa, comercial y financiera...”;

“... la continuidad de la política cambiaria en aplicación será complementada por nuevas acciones en el sector público” (Programa del PC, año 1999, p 25 y 30)

Es decir, el presidente Jorge Batlle heredó una crisis gestada durante el gobierno del presidente Lacalle pero simultáneamente su programa asume la conveniencia de “la continuidad de la política cambiaria en aplicación” (por el Partido Nacional, agregado de GP) y la apertura financiera que facilitó el ingreso de capitales especulativos al Uruguay. Cabe pensar que ambos partidos tradicionales coinciden en tal visión de conducción de la economía y/o en no contradecir las recomendaciones de los organismos financieros internacionales: libertad completa para el movimiento internacional de capitales. ¿Se trata solamente de una cuestión de ideas?; ¿hay además intereses materiales concretos en los sectores sociales representados por los partidos tradicionales que explican tal posición?; ¿influye la posesión de los ingentes capitales exportados desde Uruguay por uruguayos? Lo dejo planteado pero vale la pena un repaso del punto: existe bastante consenso en que la globalización actual tiene un componente fundamental en una movilidad del capital entre naciones completamente mayor que en el pasado. Hoy la exportación de capital bajo la forma de plantas industriales es mucho menor que la exportación de capitales bajo la forma dinero a la búsqueda de ganancias de diferente carácter que las derivadas de la producción: son ganancias de tipo comercial, de valorización de activos, préstamos a gobiernos con tasas de interés mayores que las de los principales bancos internacionales, compra de acciones, créditos para los boom de importaciones, etcétera, un paquete que podría llamarse –de manera simplificada– capitales especulativos. Desde siempre el FMI recomendó la liberalización del mercado de capitales pero en la década de los años '90 el Consenso de Washington dictaba las políticas económicas para América Latina, y el séptimo de los 10 puntos que debían guiar a los países subdesarrollados marcaba (¿debo decir ordenaba?) la libertad de ingreso a las inversiones extranjeras directas. Mucha presión, ¿verdad? Los países dependientes (más papistas que el papa) lo extendieron a toda inversión extranjera, incluyendo las de corte especulativo, los capitales “golondrina”.

Pero los hechos mostraron que el ingreso de capitales entró en conflicto con otro de los puntos “recomendados” del Consenso de Washington: un tipo de

cambio competitivo, pues el tipo de cambio se retrasaba por el aluvión de dólares, con las consecuencias antes señaladas.

Las terribles crisis motivadas por el movimiento de capitales especulativos fundamentaron las primeras críticas, entre las que destacó G. Soros (Crisis del capitalismo global, Edit. Sudamericana, 1999) y más recientemente la recomendación del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas³⁰, incluyendo tareas nuevas para los bancos centrales³¹.

No tengo dudas sobre el inmenso poder de los intereses que se oponen a una restricción de la liberalización financiera pues el movimiento internacional del capital dinero bajo formas no productivas ha sido una válvula de escape a la elevada presión de sobreacumulación de capital en los países centrales, contribuyendo así al proceso de recomposición en ellos de la tasa de ganancia. Por eso, la recomendación del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas no ha sido tomada –a saber– por el FMI ni por el Banco Mundial. Tampoco caben dudas sobre lo difícil que es ejecutar un programa de control de los movimientos de capitales especulativos pero la magnitud de la crisis que detonó en el año 2002 debería ser un incentivo para hacerlo. La soberanía de los países se construye y el haberse planteado en el MERCOSUR la búsqueda colectiva de una menor vulnerabilidad ante la crisis internacional y la volatilidad de los capitales especulativos significa una esperanza por tratarse de un gran espacio económico con mayor margen de maniobra que el que dispone Uruguay.

En el segundo tema parece que los partidos tradicionales no esperan nada del MERCOSUR que vaya más allá del comercio y del acceso al mercado regional, por lo tanto se trata de un desafío para el Frente Amplio: ¿logrará hechos concretos de complementación industrial con Brasil?³²

10. LA DESAZÓN DEBIDA AL CAMBIO DEL PROGRAMA DEL FA

³⁰ “La magnitud y la volatilidad de las corrientes internacionales de capital impulsadas por el mercado son tales que... se necesitará una gestión activa de las entradas de capital extranjero para asegurarse de que complementen las políticas anticíclicas de los gobiernos... Habría que alentar al Fondo (FMI) a regresar a sus principios originales y a respaldar a los países que tratan de administrar las corrientes de capital extranjero en apoyo de las políticas anticíclicas nacionales” (Recomendaciones de la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional, 29 de abril de 2009, Español, Original: inglés).

³¹ “... los bancos centrales deberían tratar de garantizar la estabilidad de los precios en el marco de un crecimiento sostenible a largo plazo, sin dejar de prestar cuidadosa atención a los riesgos para la estabilidad financiera, las corrientes de capital y los tipos de cambio... también tienen que tener en cuenta la evolución del mercado financiero y los precios de los activos. Esto puede entrañar la utilización por parte de los bancos centrales de una gama más amplia de instrumentos, incluidos instrumentos prudenciales... Es posible que las disposiciones de gobernanza del banco central tengan que variar según la función que desempeñen exactamente” (Recomendaciones..., op. cit.).

³² “...¿Qué puede hacer Uruguay? Puede abastecer parte de la cadena naval de Brasil, por ejemplo navipartes, o construirle algunas barcas para los puertos del sur. Es eso. Y si hacemos eso estamos en un escenario totalmente diferente al que tenemos hoy. ¿Uruguay puede proveerle de tecnología de punta en la industria eólica? No. ¿Qué puede hacer Uruguay? Bueno, puede generar una asociación estratégica con Electrobras y UTE para que se genere I+D en los equipos de esas propias empresas públicas, y, por ejemplo, crear un parque conjunto eólico en Uruguay, con tecnología propia o con integración regional” (Sebastián Torres, Dir. Nacional de Industria; vadenuevo N° 47)

Antes indiqué en el pie de página 1 un ejemplo de frenteamplista que añora las medidas estructurales fundacionales. Es completamente comprensible tal desazón, descreimiento, bronca o como se le quiera llamar a ese estado de ánimo. Cuando convoca al escepticismo reduce la voluntad transformadora y la capacidad de militancia y participación que caracterizó al FA. Pues bien, la principal razón de éstas notas radica en el intento de aportar elementos para mostrar que las tareas han cambiado pero valen la pena.

Todo quien quiera participar en el progreso del país debería mirar los hechos, los que no dependen de la voluntad. Uno de ellos es que el FA en el gobierno ha mostrado logros innegables (y aquí solamente algunos fueron indicados pues no es esa la intención de este trabajo) Y para analizar la opción antes planteada: ¿Medidas estructurales y profundización de la protección o abandonar la compleja y profunda protección que el país había adoptado por décadas? debemos reconocer que en condiciones de altos precios de nuestras exportaciones, con papel positivo de inversiones extranjeras y un nivel salarial 20% mayor que el de 1968, la segunda opción dio resultados.

Ciertamente que se pueden plantear dudas: ¿Qué pasará si ocurre otra crisis de la magnitud de las dos anteriores?, ¿Y si bajan los precios internacionales de nuestras exportaciones y ocurre un reflujo de las inversiones extranjeras ocurridas en industrias y servicios?; ¿Qué pasaría si los futuros aumentos salariales se independizan de la productividad del trabajo?

Los éxitos de la inserción internacional del país han sido la clave de los éxitos económicos nacionales, y sucede a la inversa cuando se manifiestan los problemas de inserción internacional. Las coyunturas pueden variar, y variarán. La vacuna contra las circunstancias adversas radica en el desarrollo de la competitividad y la productividad del trabajo, es decir, la competitividad global y la productividad global del trabajo de los uruguayos. Sea para producir productos o servicios ya encarados, sea para emprender las nuevas actividades que las situaciones aconsejen.

Las circunstancias internacionales pueden ser favorables o desfavorables pero para seguir aprovechando las primeras o para encarar las segundas debemos reconocer que hay tareas inconclusas si pensamos en aumentar las capacidades competitivas del país. Es muy clara la importancia de la Política Económica (algo ya se dijo) pero resulta menos evidente que las dos últimas elecciones dejaron al FA con la responsabilidad de administrar un volumen inmenso de medios de producción y de trabajadores: los bienes y los empleados del Estado, de cuya eficiencia depende en gran medida el bienestar público y el potencial de toda la economía nacional. Dirigir la actividad de decenas de miles de trabajadores del estado en las áreas de educación, salud, servicios, seguridad, cultura, convivencia, infraestructura, etc. tiene una importancia vital para el desarrollo de la competitividad global del país. Tal gestión aún no está bien resuelta.

Puede ejercerse desde el gobierno del FA (y con acuerdos con los otros partidos) pero es imprescindible el apoyo del partido político FA. Lo hemos comprobado pues no ha sucedido así: los dos gobiernos del FA han tenido más dificultades con el partido FA que con la oposición debido en primer lugar a que los temas que he expuesto no están laudados. Si los hechos, el análisis y la discusión correspondiente los resolvieran, el gobierno del FA tendría un escenario mucho más favorable para cumplir sus metas.

Además, los uruguayos miran con atención las acciones del gobierno frentista en lo que refiere al costo y la calidad de los servicios públicos y a la gestión de los entes. La continuidad del proyecto popular, nacional, democrático y progresista depende en gran medida del juicio que recibamos sobre esta tarea. ¿No convoca esto a la militancia? Si se entiende, seguramente que sí.

Párrafo aparte requieren los compañeros con nostalgia, no ya de las medidas fundacionales del FA, sino además, del “socialismo real”. Son una fracción minúscula de los frentistas pero han demostrado su entrega y capacidad de militancia hacia una meta. El tema está pendiente y debe discutirse pero no lo haré aquí para no extender esta ponencia³³.

11. CONCLUSIONES

1º El extenso periodo de tiempo que va de la mitad de los 50´ hasta el final de la dictadura en 1984 con mínimo desarrollo económico dio pie a la hipótesis de una crisis con carácter estructural, la que solamente podría superarse con medidas estructurales (Reforma agraria, Estatización de la industria frigorífica, Estatización del sistema bancario, Control de cambios, Refinanciación de la deuda externa).

2º Luego de la dictadura se verifica una reestructuración de la industria hacia cadenas agroindustriales competitivas internacionalmente y el aumento del crecimiento del PBI (aunque mediatizado por graves crisis en 1982 y 2002). Ante nuevas realidades económicas locales y la desaparición del “socialismo real” comienza a flaquear el planteo de medidas estructurales y el FA las retira de su programa de gobierno.

3º Durante ya casi dos periodos de gobierno del FA se logran extraordinarios resultados de desarrollo económico debido a la conjunción de un escenario externo favorable y una Política Económica coherente (destaca la fuerte contribución de las inversiones extranjeras en la industria y servicios). Esto refuerza la modificación realizada al programa de gobierno y debilita las iniciativas de “profundización” del programa con medidas estatistas. Sin embargo ha faltado debate y permanecen fidelidades a las medidas fundacionales que se manifiestan como oposición interna a diversas acciones del gobierno del FA, sobre todo de Política Económica.

4º No se ha internalizado al FA la importancia de la construcción de competitividad global mediante la gestión pública y las acciones de gobierno, lo que también ha contribuido a quitar entusiasmo de participación y de militancia.

5º La aproximación de los programas de los diversos partidos políticos en lo que refiere a la reafirmación de la democracia y a las medidas de política económica, así como el fin de la guerra fría a nivel mundial, crean condiciones para profundizar los acuerdos sobre Políticas de Estado en cuestiones relevantes.

³³ Sobre el punto, ver Tirar el lastre inútil, en el N° 4 de www.vadenuevo.com.uy